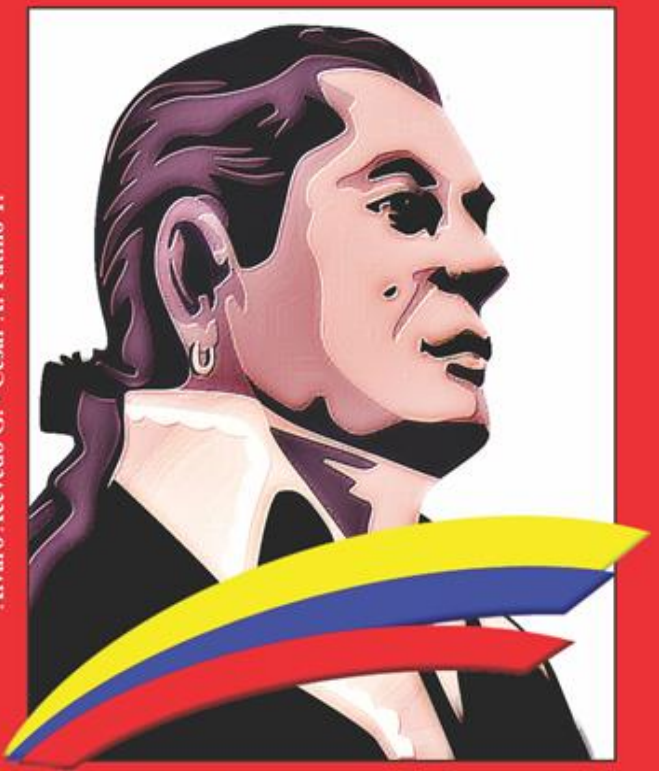
Miranda: Doscientos años después

Miranda: Doscientos años después

Laura L. Melo - Cristian C. Ortega M. - Claudio Ramírez A. - Hermes A. Báquiro
Alvaro Acevedo G. - César A. Patiño T.

Homenaje al precursor y padre de la Emancipación Colombiana (1816-2016)



DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES y AFINES
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED
PROYECTO EDITORIAL MEDIO PAN y UN LIBRO

MIRANDA: DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS

HOMENAJE AL PRECURSOR Y PADRE DE LA EMANCIPACIÓN COLOMBIANA

A DOS SIGLOS DE SU DESAPARICIÓN FÍSICA

LA CARRACA, CÁDIZ, ESPAÑA, 14 DE JULIO DE 1816- COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA, BOGOTÁ, COLOMBIA, 14 DE JULIO DE 2016

Proyecto Editorial

Medio Pan y Un Libro

Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital
2016

MIRANDA: DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS

Laura Lorena Melo Matallana

Cristian Camilo Ortega Medina

Claudio Ramírez Angarita

Hermes Alonso Báquiro

Álvaro Acevedo Gutiérrez

César Augusto Patiño Trujillo

CÍRCULO DE ESTUDIANTES ESCRITORES PAN Y LIBRO DEL PROYECTO EDITORIAL MEDIO PAN Y UN LIBRO DEL COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED

Obra auspiciada por el Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Rector: Edgar Riveros Leal
Miranda: doscientos años después

Derechos reservados, Copyrigtht© 2016, por Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro, y Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Derechos reservados, Copyrigtht© 2016 por los autores:
Laura Lorena Melo Matallana
Cristian Camilo Ortega Medina
Claudio Ramírez Angarita
Hermes Alonso Báquiro
Álvaro Acevedo Gutiérrez
César Augusto Patiño Trujillo

Coordinación de compilación: César Augusto Patiño Trujillo
Revisión y corrección de estilo: David Romero Dávila
Claudio Ramírez Angarita, líder de Proyecto Editorial Medio Pan y Un libro 2015-2016
Diagramación-diseño: Claudio Ramírez Angarita
Revisor externo: Danis de Jesús Cueto Vanegas
Fotografía: Mario Medina Estudios
ISBN 978-958-99794-5-7
Tiraje de la presente edición: 100 ejemplares
Edición electrónica en página oficial del Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Foto de portada: Sindey Carolina Bernal-Claudio Ramírez A.
Dibujo interno: "Rostro de Miranda en papel y color" por César Augusto Patiño Trujillo

Permitida la reproducción total o parcial de este compendio por cualquier medio electrónico o mecánico siguiendo las normas internacionales de citación para efectos académico-formativos.

Bogotá, Colombia, julio 2016-marzo 2017
estudiantesescritores@olayista.com

Advertencia

Los escritos que aparecen en esta compilación corresponden al derecho de expresión de las y los respectivos autoras y autores. Son textos de carácter académico. Es responsabilidad individual y no compromete el pensamiento institucional ni del Colegio Enrique Olaya Herrera, ni del Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro ni de ningún componente del mismo. Cada autora y cada autor, asumen la responsabilidad por los derechos de autoría y conexos contenidos en el trabajo general, así como su eventual información sensible publicada en este trabajo.

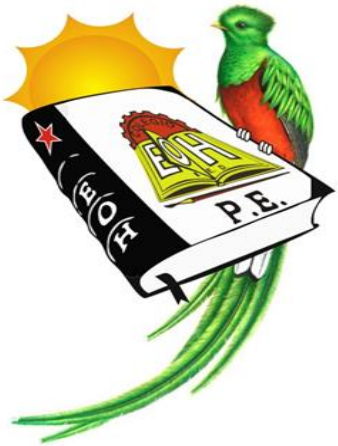
Esta edición se presenta a la comunidad académica en general y es sin ánimo de lucro. Atentamente,

Comité Editorial 2016

estudiantesescritores@olayista.com

COLEGIOENRIQUE OLAYA HERRERA, IED

Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro



Círculo de Estudiantes Escritores

Fig. No. 1. Busto de Francisco de Miranda, ubicado en pleno centro de la ciudad de Bogotá D.C.

(Foto archivo, Proyecto Editorial, por Mario Medina, 2012

CONTENIDO

Prólogo

***Poema Bicentenario de la Luz Tenue*……..12**
César Augusto Patiño Trujillo

***Miranda, el padre de la utopía colombiana*…….14**
Laura Lorena Melo Matallana

***Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*...…18**
Cristian Camilo Ortega M.

***La identidad colombiana en el pensamiento de Francisco de Miranda: un ejemplo inmediato*……...……23**
Claudio Ramírez Angarita

***Valores políticos modernos en dos próceres ilustrados: Bolívar y Miranda*……...……..56**
Hermes Alonso Báquiro

***Semblanza sobre Francisco de Miranda. Prólogo del libro Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*……65**
Álvaro Acevedo Gutiérrez

***Los últimos días del General Francisco de Miranda en el Altar de la Carraca*……..77**
César Augusto Patiño Trujillo

Anexo

Poema al cuadro de Arturo Michelena "Miranda en la Carraca"
Tomás Ignacio Potentini (1896)……..….....106

PRÓLOGO

MIRANDA: DOSCIENTOS AÑOS DESPUÉS

El 14 de julio de 2016 se conmemora el Bicentenario de la desaparición física del Precursor y Primer Padre de la Patria, General Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez.

La conmemoración de tan importante evento se convierte en una amable excusa para seguir recuperando el nombre de uno de los soportes de la historia del *Continente Colombiano.*

Por esta razón, el *Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro* perteneciente al I.E.D. Enrique Olaya Herrera, ha hecho una convocatoria abierta para escribir acerca de este insigne personaje; la convocatoria se hizo a estudiantes y docentes que interesados en la recuperación de la identidad *nuestroamericana*, deseen aportar con sus reflexiones sobre el tema.

El trabajo abre con el breve, pero muy diciente escrito de la estudiante egresada de la Promoción 2015, Laura Melo Matallana, titulado *Miranda, el padre de la utopía colombiana.* Su aporte está soportado en la utopía colombiana mirandina, con importante influencia de su maestro el profesor Claudio Ramírez, ella propone una idea muy suya, muy propia, muy de su interior. Es un abrebocas perfecto para degustar este sencillo pero sentido homenaje al Primer Padre Libertador de la Patria continental.

No es objeto de este texto realizar presentaciones densamente academicistas, este espacio, permite una reflexión más intimista como es el caso del ensayo del docente Claudio Ramírez Angarita, intitulado "*La identidad colombiana en el pensamiento de Francisco de Miranda"*, texto que logra ingresar a las esferas de la subjetividad más interna del autor y donde desde su vivencia como padre, intenta ofrecerle a su hijo "Cayo Alejo", una explicación acerca de "esas viejas glorias" y "de esos personajes de leyenda", dentro de los cuales logra calar el Padre Miranda más allá de los mitos simplistas y caprichosos a

favor o en contra. El ensayo asciende al progresar a reflexiones que logra superar la vida y obra misma del Precursor, y se convierte en un texto meditativo que debe ser leído como fruto del anhelo emancipatorio del autor, y por supuesto, de todos quienes leen este texto.

Cristian Camilo Ortega, es un estudiante de grado 11-02 de la jornada de la mañana del colegio Enrique Olaya Herrera IED. Éste presenta el texto *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*, una sucinta reseña sobre la obra del mismo título de Claudio Ramírez y César Augusto Patiño. Allí se logra evidenciar desde su perspectiva que en el libro "se puede conocer al más grande compatriota y su papel fundamental en el desarrollo de la historia latinoamericana, y la búsqueda de una identidad propia".

Un ensayo escrito por el profesor Alonso Báquiro titulado *Valores políticos modernos en dos próceres ilustrados: Miranda y Bolívar*; que muestra el papel desempeñado por el Precursor de la Independencia y Primer Padre de la Patria Colombiana, y el Libertador y uno de los máximos discípulos del Generalísimo Miranda en la lucha emancipadora. En este texto, el autor concibe que los dos supremos baluartes de la libertad tuvieron "valores que fueron su estandarte de lucha y mostraron las influencias de un pensamiento ilustrado que los caracterizó siendo estos la libertad y el amor por la patria".

Notas biográficas sobre Francisco de Miranda. Prólogo del libro Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana, es un aporte valioso del Maestro Álvaro Acevedo Gutiérrez al libro escrito por Claudio Ramírez y César Augusto Patiño. En este texto, logra el autor acercar al lector a la vida y obra del Precursor Miranda, logrando con maestría significativa describir sucintamente el aporte que hizo el General *colombiano* para la búsqueda de la libertad del continente colombiano. Un ensayo escrito en la Villa del Rosario, lo cual le da un valor místico por haber sido creado en la población que le dio vida al sueño mirandino-bolivariano: Colombia.

Finalmente, César Augusto Patiño Trujillo, presenta *Los últimos días del General Francisco de Miranda en el Altar de la Carraca*, ensayo

que se origina uno más extenso, y que es la segunda parte del mismo, y que fue titulado: *La Carraca: altar de sacrificio del Precursor Francisco de Miranda en el bicentenario de su desaparición física. El grito de la luz tenue.*

En este escrito, el autor cuenta cómo fueron los últimos días del Precursor, su aparente eclipsamiento y derrota, que por supuesto, se habrá de convertir en el leño fulgurante de la emancipación política que se materializará poco después de su deceso. El mismo autor, presenta como acto de apertura al libro conmemorativo, un poema a Miranda intitulado: *Poema Bicentenario de la Luz Tenue. Al Padre Miranda*.

Sea ésta entonces, una amable invitación a soñar y a mantener esa utopía emancipadora mirandina, en lo más profundo de nuestra mente, convidándolos a que

> No imposibilitemos las utopías, porque son realizables, vivibles, son formidables proyecciones de un mundo mejor, ellas muestran la dialéctica de la sociedad, de los tiempos; ellas nos presentan un mejor futuro; imposibilitarlas, no luchar por ellas, es aceptar destinos escritos por alguna mano invisible y metafísica, y no hechos por el esfuerzo de la especie humana, responsable directa de su propia historia. (Ramírez A. & Patiño T., 2014, p. 115)

Agradecimientos a las personas que aportaron a *Miranda: doscientos años después*. Al Rector Edgar Riveros, por su apoyo como máximo representante de la Institución y a Claudio Ramírez como líder del *Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro*, quienes están incesantemente apoyando proyectos desde diversas áreas del conocimiento, lo que trae como producto, nuevas lecturas de la realidad.

Mil y mil gracias.

Mags. César Augusto Patiño Trujillo
Barrio La Victoria, localidad de San Cristóbal, Bogotá D.C, Colombia
12 de marzo de 2016.

Poema Bicentenario de la Luz Tenue

Al Padre Miranda.

César Augusto Patiño Trujillo

En tu mirada celosa de libertad,
una luz tenue se proyecta sobre *Colombia*,
esa luz, que enorgullece tu faz,
ha de ser el faro de quienes rompieron infames cadenas.

Luz tenue, suprema, magna esperanza,
Soportada, sólida en tu razón ilustrada,
trasciende tragedias,
permea realidades,
inculca valor desde el lienzo a tu alma.

Michelena padre del Miranda invencible,
ha creado Conciencia de la Patria Grande,
son las luces tenues de la cruel Carraca,
quienes la elevan a Sagrado Altar,
pues allí el Magno al liberar su alma,
inunda de luces a su patria amada.

!Oh, luz tenue, apenas visible,
mostraste el camino de los hombres libres,
si hubiese sido un sol resplandeciente,
ceguera eterna habría nublado los ojos de sus mentes!

O'Higgins, Bolívar,
Sucre, San Martín,
Antorchas valientes que alumbraron sin cesar,
sus prodigios todos llevan en su alma,
impreso el nombre del Grande Miranda.

Fig. No. 2. “Rostro de Miranda en papel y color” por César Augusto Patiño Trujillo (2016)

MIRANDA, EL PADRE DE LA UTOPÍA COLOMBIANA

Laura Lorena Melo Matallana[1]

Muchas personas se muestran apáticas ante las utopías, ante los sueños que locos soñadores entretejen más allá de lo que intentan comprender. Sin embargo, ¿qué tan importantes son las utopías? ¿Será que nos engañan, o tal vez, trágicamente nos envuelven en un sueño inalcanzable? ¿O será más bien que es la utopía quien nos mueve y quien nos inspira el día a día? Esto me preguntaba cada vez que en mí, surgía el deseo de cambiar algo, al pensar que tal vez, podría existir un futuro mejor, incluso dudé de mis propias cavilaciones, no obstante, conocí a un hombre que sin duda alguna creyó y vivió en busca de una hermosa utopía; lo más interesante es que no es un hombre inalcanzable, de orígenes europeos o gringos, como todos aquellos que solemos idolatrar o que vemos como verdaderos héroes. ¡No! Este hombre se levantó en nuestro hermoso continente, en nuestras tierras ricas y bellas, aquellas que eran subyugadas por extraños. Este es sin duda un héroe, nuestro héroe, Francisco de Miranda, el ejemplo claro del hombre ilustrado, del militar honesto y del soñador que embelesado en su pensamiento buscaba materializar proyectos, utopías…

Francisco de Miranda nace en Caracas, en el seno de un hogar criollo de origen canario, muy trabajador. Crece, sin embargo, atado por la exclusión política y social dada a su padre por ser comerciante, pese a esto, sigue su formación, la cual comienza en el ámbito militar, esto le permite participar, posteriormente, en dos acontecimientos históricos importantísimos: la revolución de las colonias americanas de Inglaterra y la Revolución francesa; allí surgen las ideas de independencia y libertad guardadas en su corazón, además de esto, Miranda fue un hombre que se ilustró, lo que nos permite detallar que no actuaba solo por corazonadas o caprichos, él tenía bases sólidas y coherentes que lo hacían un líder innato, lo que hoy llamaríamos un rebelde con causa, puesto que iba en pro de los pilares que harían del hombre un ser

[1]Egresada de la promoción año 2015. Sus intereses giran en torno a las humanidades y campos afines. Actualmente cursa estudios de investigación judicial. Pertenece al Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro desde 2014. Es miembro del Comité Editorial del Proyecto Editorial Medio Pan y Libro del EOH-IED.

excepcional, como son estos la libertad ,la igualdad y la fraternidad entre hombres y pueblos.

Ahora bien, ¿qué utopías proyectaba Miranda? Proyectaba un futuro victorioso, el futuro de aquella tierra que lo había visto nacer; cabe recalcar que su mirada no se limitaba a su natal Venezuela, su mirada se expandía por toda Hispanoamérica, que aunque solía ser vista como un continente menospreciado por los europeos, era en realidad una tierra con inmensas riquezas y sabía perfectamente, que no existía tierra más viva y sublime que esta, ya que como viajero innato, había conocido buena parte del mundo, dándose cuenta de lo inigualable que era su patria. Fue un aventurero en busca de las reliquias que obsequia el conocimiento y la experiencia, el hecho de conocer otros lugares, daba lugar a que esta concepción se fortaleciera aún más.

La "ilusión" de Miranda

Al ser un hombre ilustrado, político, humanista, Miranda imaginaba una Hispanoamérica distinta, tan distinta que, para su época podría ser una locura, una simple utopía: soñaba con una América delimitada geográficamente, rica en cordilleras y planicies, con dos monumentales océanos que la rodean. Sabía que estas características físicas harían de nuestro pueblo una potencia, un territorio sumamente desarrollado y apto para diversas actividades, esas que vendrían muy pronto, en ese horizonte llamado futuro. Además, proponía una organización política que resaltaba el nombre y derecho indígena, sin olvidar la inclusión del resto del pueblo, aquel que tanto estaba vulnerado por el imperio español.

Algo sumamente importante y complementario a los puntos tratados anteriormente, es la idealización de la personalidad americana, del *ser americano* y del *ser colombiano,* en cuanto a una identidad propia y libre de concepciones e imposiciones monárquicas impartidas por la península. Es verdad que esta tendría que construirse paso a paso y por tanto, sería un *telos* más de la utopía mirandina, era un punto clave para la independencia.

Aunque Miranda murió proclamando sus ideas y siendo por ellas perseguido, dejó un dechado de ideas. Muchos piensan que quizá es un dechado utópico, puesto que no alcanzó su materialización; sin

embargo, Miranda tenía el proyecto finalizado en su cabeza y sabía plenamente que solo los actos le darían ese gran esplendor, ese que a sí mismo lo cegaba, y por el cual murió orgullosamente. Vemos allí, su fuerte sentido de convicción, de fe y de lucha. Con toda razón, Ramírez y Patiño (2012) afirman: "la diferencia entre el vivir lleno del que lucha y se da por su patria, y el vivir vacío del que no tiene patria por la cual inmolarse" (P. 150).

¿Qué podemos aprender de esto?

En primer término, las utopías tienen una importante labor, como menciona Eduardo Galeano (2012) en una entrevista en el programa *Singulars*: "la utopía está en el horizonte, camino diez pasos, ella se aleja diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar."

Es verdad, la utopía nos deja ver lo que viene, ¿o acaso la luz, la pólvora, la imprenta, no nacieron como utopías? Claro, ellas surgieron así, en una cabeza que pensaba más allá, que buscaba progresar y finalmente, se hicieron realidad.

En segunda instancia, aprendemos que, aunque Miranda no alcanzó hacer realidad su meta, nos la dejó lista, sólida y por ende, nosotros podemos perseguirla; a lo mejor nuestra América no es la misma de ese entonces, además, que el tiempo ha transcurrido velozmente, se han colado muchísimos accidentes y acontecimientos que hace de esta una época diferente.

Continuamos con el legado oscuro, ese que nos dejó una imposición fuerte y déspota; aun poseemos esa negación de la identidad *colombiana*, vemos como superiores a aquellas naciones que forman parte del mundo del progreso y de la modernidad; es muy triste ver cómo algunos compatriotas ven en la calle a un indígena y pueden ignorarlo, humillarlo o por el contrario, al ver un extranjero, lo enaltecen, lo contemplan, en la mayoría de los casos se proyectan en un futuro como el foráneo. Ha de aclararse, que lo anterior, no significa que por el hecho de ser extranjero, se le deba menospreciar, pero sí que debería impartirse el mismo respeto a nuestros compatriotas nativos, puesto que son esa gran minoría que aun intenta conservar sus

costumbres, sus ideas, sus tradiciones milenarias. Esto lo revisó Miranda en su proyecto.

En tercer lugar, aprendemos que nunca es tarde para luchar por nuestra *utopía colombiana*, sobre todo cuando esta lucha se fundamenta en las ideas que generan justicia, que trascienda a lo espiritual.

Finalmente, ser un héroe no requiere de una máscara o un súper poder, los actos heroicos se dan en lo más común, en el diario vivir. Podemos pregonar las ideas mirandinas, esforzándonos en buscar justicia en todos los ámbitos, exigirla e impartirla; así podremos ser más humanos y equitativos, esa es la razón de toda utopía política, la utopía que nos proyecte como la más grande nación del mundo, en fin, de la utopía de Miranda.

Referencias

Galeano, E. (2012) *¿Para qué sirve la utopía?* Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=GaRpIBj5xho

Ramírez, A. C. & Patiño, T. C. A. (2012) *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá: Imaginarios Pedagógicos.

FRANCISCO DE MIRANDA: PRECURSOR DE LA UTOPÍA COLOMBIANA

Cristian Camilo Ortega Medina[1]

La reseña que presento a continuación, tiene como objetivo, recuperar la obra de los profesores Claudio Ramírez y César Augusto Patiño, titulada: *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*, obra publicada en 2012; en este texto, se encuentra la vida y obra de "*El más ilustre de todos los colombianos"* en el cual se puede conocer al más grande compatriota y su papel fundamental en el desarrollo de la historia latinoamericana, y la búsqueda de una identidad propia (Continente colombiano).

Nos encontramos ante un libro que nos permite adentrarnos en lo que fue la vida y la obra de Francisco de Miranda, desde el hijo negado de la madre patria, hasta ser el más grande de los colombianos; pero, con la peculiaridad de que este escrito abarca el tema de forma pedagógica "sin perder su carácter investigativo", palabras del profesor Edgar Riveros Leal; es decir, no se fija exclusivamente en el orden cronológico de los hechos, sino que, busca desarrollar el tema en múltiples factores relevantes que tuvo que vivir nuestro personaje para ganarse su puesto en la historia; los temas abordados son:

- Francisco de Miranda: Precursor de la independencia hispanoamericana.
- Influencias externas en el pensamiento de Miranda.
- Influencias internas en el pensamiento de Miranda.
- Elementos claves del pensamiento de Miranda.
- La Colombia de Miranda: ¿Utopía o concreción?

Estos temas ayudan a desarrollar cómo fue la evolución intelectual e ideológica de Francisco de Miranda y al mismo tiempo muestran el

[1] Estudiante de grado 11-02 de la jornada de la mañana del colegio Enrique Olaya Herrera IED. Ha participado como ponente en el I Foro Interno de Filosofía del Colegio Enrique Olaya Herrera, al igual que en el Foro Distrital de Filosofía organizado por las Universidad Santo Tomás y en el Foro Latinoamericano Juvenil de Filosofía, realizado en Lima, Perú, en 2015. Su participación la hizo con ponencia sobre filosofía, paz y cuidado del otro. Sus intereses giran en torno a las áreas de las ciencias sociales y a la filosofía.

desarrollo de los principales acontecimientos de la vida del Precursor. Dentro de cada capítulo, podemos encontrar un pedazo de vida de Francisco de Miranda, ya sea en las condiciones sociales de la época o en la gran obra que hizo, por ejemplo, abrir las puertas a la emancipación hispanoamericana. Estos son algunos de los rasgos más importantes de este texto.

Francisco de Miranda: Precursor de la independencia hispanoamericana

En esta semblanza, se puede encontrar más que una biografía de Miranda, las condiciones socioculturales de la época en que se desarrolló la vida de nuestro compatriota; un ejemplo claro de la estratificación social, donde Miranda era considerado como un español de segunda mano por ser criollo de nacimiento y de origen canario *(Mancha de tierra y de sangre),* por lo que no pudo disfrutar de los mismos beneficios que los españoles peninsulares en su infancia, en su juventud ni carrera militar.

De lo anterior, se puede entender la lucha de Miranda por una "*patria justa y civilista"* en la que tuvo que iniciar con una etapa de desidentificación como *ser español* para generar la de *ser colombiano*; al finalizar su etapa de español, inicia la del *colombiano* independentista y unificador de las colonias españolas; también en este capítulo, los autores narran la historia de la bandera del continente colombiano y de las posibles teorías del origen de ésta, y también el hecho de que el caraqueño reconocía el papel de sus compatriotas como: los indígenas, criollos mantuanos, y otros sectores.

Influencias externas en el pensamiento de Miranda

En este primer capítulo, se evidencia el altísimo grado de instrucción que tenía el "*Venezolano universal"*; la influencia en su pensamiento y reflejo de esto, giró en torno a la *ilustración* y el *enciclopedismo*; es así como lo influenciaron pensadores británicos, italianos, angloamericano y franceses de la época; de otra parte, juegan un papel importante en la estructuración de su pensamiento, grandes sucesos universales como: la *revolución francesa*, las realidades de algunos países de Europa, las cuales conoció en sus múltiples viajes a dicho

continente, la independencia de los *Estados Unidos* y *Haití* , y sobre todo, el establecimiento de la primera república negra en la América no anglosajona, más específicamente en las Antillas.

Influencias internas en el pensamiento de Miranda

En este segundo capítulo, se aprecian a primera vista las primeras etapas de la vida de Miranda, la discriminación que sufrió por ser de origen criollo-canario, uno de los argumentos que lo llevó a negar a la madre patria y otros factores como las ideas pre-revolucionarias, siendo las más impactantes la rebelión de los Comuneros en el virreinato de la Nueva Granada y la revolución de Túpac Amaru en el virreinato del Perú. Así mismo el papel protagónico de la orden de los jesuítas, los cuales fueron exiliados de España y de sus colonias por el régimen Borbón; ellos fueron también precursores en la liberación de los pueblos sudamericanos, destacándose Francisco Javier Clavijero y Juan Pablo Viscardo y Guzmán.

Elementos claves del pensamiento de Miranda

Dentro de este tercer capítulo, los autores nos transmiten la esencia del pensamiento mirandino, sus planes para todas las colonias de habla hispana, incluso la colonia portuguesa del Brasil; dentro de los elementos, podemos encontrar la definición y limitación del territorio colombiano; en este aparte nos enseñan el origen de la palabra *Colombia*. El escrito, nos señala distintas teorías de este nombre, siendo ambas aceptadas; se destaca también la palabra América, que desde una teoría alternativa, dice provenir de la voz *Amerrike*, en el lenguaje nativo de los habitantes precolombinos de Nicaragua y que puede significar "tierra con montañas en medio". Miranda propone el nombre de *Colombia*, rememorando el nombre de Colon, o *Columbus*. Esta Colombia *columbiana* se diferencia radicalmente de la América anglosajona e inglesa. Miranda utiliza este nombre para bautizar el extenso territorio de la nueva nación después de que se emancipara del yugo español; Miranda no utilizó el nombre de América puesto que se cree que se deriva del nombre de Américo Vespucio y desacredita al verdadero descubridor del nuevo continente; con esto, busca una nueva identidad diferente a la impuesta por la Corona.

Miranda soñaba con la idea de unificar a toda la América en *Colombia*, exceptuando a Estados Unidos, país limitado por el río Mississippi; al mismo tiempo, excluye para la nueva nación, algunas islas, exceptuando Cuba, y extiende el territorio *colombiano* hasta el Cabo de Hornos, trazando proyectos con la colonia portuguesa del Brasil.

Soñaba con una sociedad incluyente, tolerante y justa; Miranda en un intento de lograr una sociedad justa, trazó múltiples proyectos de organización política para el país, lo cual le llevaría más de tres décadas; entre esos proyectos se da importancia a los indígenas, criollos, mestizos, mulatos, etc…, se abolirían las manchas de tierra y de sangre, se promueve la libertad religiosa y la participación de la mujer en la sociedad, etc…; sin embargo, su postura ante la esclavitud es dudosa, por no decir que ambigua, puesto que nunca concretó sobre este tema, incluso algunas personas lo tratan de esclavista. Él Sólo promete la libertad de los esclavos si ellos se unen a la lucha contra España.

La Colombia de Miranda: ¿Utopía o concreción?

De este cuarto y último capítulo es importante destacar que la idea de Miranda de unificar las colonias españolas no es nueva, incluso algunos Jesuitas querían unificar a la América hispana; La diferencia radica en que Miranda logra abrir camino para la liberación de los pueblos subyugados por la corona española, reflejo de esto, son los múltiples viajes que realizó a Europa en busca de apoyo para la causa libertadora y la implantación de la noción de emancipación contra la corona española, y la búsqueda de una nueva identidad.

Miranda sabía que para conseguir la unidad continental era necesaria la liberación colonial e *integrar* a todas las naciones liberadas, y debía diferenciarse del panamericanismo, puesto que éste se identifica con una política expansiva y de adquisición de territorios por parte de Estados Unidos, lo cual representaban riesgo para la unidad continental.

La utopía no se pudo realizar en vida del Precursor; sin embargo, una luz de esperanza surgió cuando Simón Bolívar tomó buena porción de los ideales de Miranda y conformó lo que hoy en día conocemos históricamente como la Gran Colombia. Es importante recalcar que la ideología original de Miranda era *integrar* a todas las colonias en un

solo manto de libertad, justicia, tolerancia, libre e incluyente, siendo cada ciudadano igual a su par.

Conclusión

Se puede afirmar, que el gran proyecto de Miranda quedó inconcluso, aún el de la generación siguiente, la de Simón Bolívar y de sus contemporáneos. El proyecto mirandino no pudo realizarse en su plenitud, convirtiéndose desde entonces hasta hoy en la utopía mirandina. Los autores de esta obra, buscan involucrar al lector no solo a nivel intelectual desde el texto, sino, a comprometerse con su patria *colombiana*, hacer reflexionar a las personas sobre las condiciones a las que estamos sometidos. Es muy importante seguir con los ideales de Miranda, que no son diferentes a los nuestros, a pensar en comunidad y alcanzar el bien común; sin embargo, como en su época, hoy también es difícil convertir esos sueños en realidad, por eso, los autores nos enseñan que actualmente nosotros también tenemos nuestra propia utopía, la cual es convertir nuestras patrias en algo mejor de lo que son y hacer realidad el llamado continente colombiano.

Para concluir, la elección de estos *factores* es vital en la vida y obra de Miranda, puesto que le permitieron abrir las puertas de la liberación a sus compatriotas y la integración de la Patria Grande, a la cual el Precursor le dio el nombre de *Colombia*; ésta fue la nueva identidad de la nación mirandina, al igual que una bandera que los identificara como libre e independiente.

Miranda, más que Precursor de la independencia, fue un visionario que vislumbraba en el horizonte otra forma de convivencia con sus compatriotas, por lo que todo *colombiano* debe estar comprometido en la búsqueda de esa *Colombia* con que soñaba; el Miranda que el próximo 4 de julio cumple doscientos años de desaparición física, vive en la utopía de todo *colombiano*, hombre, mujer, niño y adolescente, que tenga como sueño, una patria realmente libre y comprometida con sus ciudadanos. Una *Colombia* para todos sin excepción.

La unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua

Francisco de Miranda

LA IDENTIDAD COLOMBIANA EN EL PENSAMIENTO DE FRANCISCO DE MIRANDA: UN EJEMPLO INMEDIATO

Claudio Ramírez Angarita[1]

Avistamiento.

Lo que es, *es*; lo que no es, no *es*. Parece sencillo, pero al ser aplicado en los asuntos históricos, despierta controversia dicho principio de la lógica elemental. ¿Hasta dónde puede aplicarse? Si bien el tiempo determina la caducidad en ciertas situaciones, en otras, so pena de caer en señalamientos justificados por anacronia, vale la pena revisar algunos elementos que dentro de un fenómeno o situación puedan dar una explicación alterna, sobre todo que puedan tener otra función: la de ser utilizada como ejemplificación cuando no de metodología.

El caso de *Colombia* como idea es el objetivo de este escrito reflexivo, el cual proyecta más allá de los hechos y de las denominaciones, asuntos que reflejan la materialidad de una idea, en este caso la de *Colombia*, la pensada por Miranda, la desatada por Bolívar y sus adeptos; o en su extensión, la cercana a la *Patria Grande*. Parecería, desde un punto de vista acelerado, que una posición que defiende la trascendencia de un término, máxime cuando se extiende a lo histórico, tendría una somera validez, si acaso, desde *lo óntico*; pero, éste no es el caso, pues *Colombia* es materialidad, ubicada en este sentido fuera del simplismo de refutarla por presentarse en un tiempo ya superado.

[1] Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales por Universidad de Pamplona (NS). Magister en Filosofía Latinoamericana. Es docente de la SED Bogotá, donde lidera el Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, desde el inicio como idea pedagógica de teoría y praxis. Es docente investigador de la Universidad La Gran Colombia. Coautor de *Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana* (2012), entre otras líneas de reflexión, propuesta y revisión dentro del ámbito de la educación en ciencias sociales, filosofía y afines. Es candidato a doctor en filosofía con un trabajo sobre el pensamiento marxiano.

La búsqueda de identidad ha sido –sigue siendo- un asunto transversal del que no ha escapado ningún pueblo, sociedad o cultura, insoslayable en lo colectivo, en lo individual. El tema de la identidad, es uno de los muchos que brilla por su significación cuando de encontrar relaciones entre historia y filosofía se trata, sobre todo en el ámbito latinoamericano. En este caso, se expondrá de forma sintética, la propuesta de pensar a *Colombia* en el sentido que fue pensada hace casi dos siglos, teniendo en la cuenta aspectos que parten de la figura histórica de Francisco de Miranda, de su legado, de su posición frente a la identidad como motor de los procesos de liberación y fundamento propio de la posterior visión de sociedad.

En el caso del llamado Precursor de la independencia hispanoamericana, sus aportes de tipo político y denunciante, van a manifestarse en sus proclamas y demás documentos llegando hasta las acciones; destacan, desde la renuncia a un estatus y la negación, efecto de la negación de España, hasta la propuesta de un ente político continental diverso y unido a la vez, pasando por la invitación a conformarse en *colombianos* en el sentido *mirandino* del término. Así, *Colombia* para Miranda, y plantado en su suelo ideológico, es la dimensión que siempre ha querido cobijar la realización de una integración holística, que incluye también un estilo de pensamiento y de vida.

Colombia no es únicamente un ente, es una forma de ser, de identidad propia. Este atrevido artículo (por lo corto del mismo, no alcanza a hacer justicia con el susodicho personaje y mucho menos con la propuesta de lo que significa lo colombiano con riesgo comprensible pero no compartido de ser tildado como anacrónico) invita a que se estudie de forma autónoma, de manera consciente el pensamiento de Miranda, un excelente estratega merecedor de ser rescatado del olvido al que se ha relegado en algunos escenarios académicos y políticos.

Por último, también se puede caer en el riesgo de levantar opiniones sobre un tema que falta aún por explorar, sobre todo, en la academia del actual país que lleva el sustantivo creado por el general venezolano, pero sobre todo *colombiano*.

"Ninguno ama a su patria porque es grande, sino porque es suya"
Lucio Anneo Séneca

…Un día estaba charlando con mi infante, y le comentaba algo de la historia vergonzosa de nuestro país, pero también de la historia de "viejas glorias", de eso que hace casi doscientos años recorrió la América toda, de esos personajes de leyenda, pero sobre todo de esas mujeres y esos hombres que llevaban en sus mentes un sentir muy fraterno, tan fraterno que los arrastraba a levantar sus ánimos contra la opresión, mortales que cabalgaban, caminaban ingentes trayectos para únicamente, en muchas ocasiones, encontrar la muerte. Fue así como se forjó la independencia de lo que ahora conocemos con el apelativo de países bolivarianos.

En la frontera colombo-venezolana, recuerdo que aún en brazos, le explicaba lo que había sucedido después de 1830. La desaparición de la República, de esa república que junto al Libertador y otros *colombianos*, bajó al sepulcro alrededor de los aplausos de esos que nunca dieron nada por la libertad y que, sin embargo, se quedarían con el poder, madurando en las nuevas oligarquías que han gobernado a nuestros países. Ahora debíamos tener permisos para recorrer lo que alguna vez fue un solo ente, un solo pueblo, un solo sueño y una sola causa por la cual se derramó tanta sangre humilde, sangre de liberadores, de personas del común y otras no tan del común pero que los unía la idea de ver una nación prospera, libre y democrática.

Entonces, en varios escenarios, lugares conmemorativos y otros espacios, he aprovechado para explicar a mi hijo, a Cayo Alejo ya más crecidito, el significado de lo que antes se conocía como *Colombia*, esa *Colombia* que alguna vez fue pensada, que existió luego y que vale la pena recordar…entonces, en el monumento a la batalla naval de Maracaibo, él me pidió razón sobre las inscripciones, sobre todo de lo que era Colombia. No entendía porque hace mucho tiempo algunos países de hoy, cercanos al nuestro, eran parte de *Colombia*, así es que, permítaseme especular un poco, en el buen sentido de lo que esto significa, es decir en el sentido de la buena fe sin abandonar los criterios académicos…

Cada vez me convenzo más de la importancia, de la urgencia, de la pertinencia de relacionar los contenidos académicos con el cotidiano y viceversa. Cada vez, fuertemente convencido de no abandonar la rigurosidad, los puntos de vista y escudriñar en los asuntos materiales de las sociedades humanas sobre todo aquellas que impactan directamente de alguna forma …

Si bien la tradición materialista ortodoxa, precisamente busca una explicación que desligue la visión de la subjetividad, o mejor la función de los personajes en eventos humanos, no se hace justicia cuando se desconoce el papel de la persona de su tiempo; de hecho, reconocer el papel de la persona en su tiempo y sobre todo como producto de su tiempo es de vital necesidad a la hora de encontrarse con posibles interpretaciones. La vida de un personaje, o mejor su propio término temporal, las circunstancias que le toca vivir, y otros aspectos que se pueden evidenciar, demuestran que la perspectiva de reconocer el papel de un determinado personaje puede servir para establecer una significación del mismo sujeto en los hechos, sin desligarlo de los fenómenos. El caso de Miranda es muy ilustrativo.

Lo mirandino y Miranda.

Directamente Miranda no habla de lo *mirandino*, es más bien la captura de sus concepciones e ideario lo que conduce a establecer conclusiones sobre tal relación del tema de la identidad con sus propuestas inmediatas y a largo plazo. Lo *mirandino* parte del análisis que se hace de Miranda como lo explica la experta filósofa e historiadora, Carmen Bohórquez (1998).

Lo *mirandino* puede definirse como aquello que obedece a los estudios que giran en torno a Francisco de Miranda[2], sobre todo en su

[2]Francisco de Miranda, nace en Caracas en 1750. Crece en el seno de una familia procedente de las Canarias coloniales. Crece y estudia en la misma provincia de la Capitanía General de Venezuela. Se alista como soldado de la corona española, sirve en el Caribe, Europa y el norte de África. Rompe con el gobierno realista años después. Comienza un recorrido lleno de experiencias en tierras de los cuatro continentes, codeándose con grandes hombres de su época, desde el conocimiento directo de los clásicos de la Ilustración hasta

pensamiento, vida, obra e impacto. Surge entre los estudiosos de su vida y obra, en la Venezuela de finales del siglo XIX, más como asuntos propios de la historiografía, que por interés en el rescate de su propuesta, de la praxis. No aparece como propuesta ideológica y, mucho menos epistemológica (Uslar Pietri, 1979). No obstante, a finales del siglo XX surgirá un interés por el ideario *mirandino* con otra perspectiva, sobre todo crítica, fortalecida por la visión de la historia de las ideas que emergiera como comprensión, pero sobre todo como método.

> ¿Hasta dónde la idea de cambio y de perfección de aquellos hombres todavía es vigente en nuestro mundo contemporáneo? Hasta donde el ciclo revolucionario que ellos iniciaron en Hispanoamérica está vigente aún, como parte de un proceso? Esto se percibe con buenos

personalidades de la talla de Washington, Napoleón, Mill, Bentham o Catalina de Rusia, entre otros no menos importantes. Participa en la guerra de independencia de Estado Unidos. En el Arco del Triunfo, se encuentra su nombre al lado de muchos destacados franceses antimonarquistas. Conoció la imperturbable decisión de Robespierre de enviar a la guillotina a cuanto ciudadano francés pareciese al menos cercano a la monarquía que los revolucionarios habían decidido exterminar, iniciando con la Toma de la Bastilla. Fue testigo excepcional de los maravillosos, pero igualmente sangrientos cambios que se daban en Francia. Miranda supo criticar los excesos de los jacobinos. Miranda estuvo a punto de ser guillotinado por pertenecer al ala girondina, o sea, a los revolucionarios moderados de Francia. Para los jacobinos no podían existir alas, la Revolución era solo una, y la división podía destruir lo hecho con sangre y con fervor, las divergencias costaban la vida de los nobles, intelectuales, granjeros, y de todos los que no estuvieran al cien por ciento con la lucha en contra del absolutismo, o que diera al menos viso de debilidad ante el "Incorruptible" Robespierre y su Comité de Salvación Pública. Con Napoleón no sería muy diferente, hasta los ingleses y norteamericanos comenzaron a verlo con recelo debido a su interés hacia la *Patria Grande* colonizada por España. Miranda, ha logrado utilizar una revolución, la de los tres principios (*Liberté, Égalité et Fraternité*) para recrear el espíritu de una nación que se encontraba a la espera. Después de exitosos y no tan exitosos periplos, entre libros, la pluma y las armas, todo dado por la liberación de las colonias hispanoamericanas, más allá de su genio militar e intelectual, deja la terrenidad, bajo las cadenas en Cádiz en 1816.

> resultados a través de los estudios sistemáticos de la historia de las ideas cuya escuela apenas si se está fortaleciendo en las últimas décadas por historiadores y filósofos del proceso histórico y destino del pueblo latinoamericano. (Ocampo López, 1999, p. 12)

Miranda -tal cual ocurrió con otras tantas personalidades en el continente-, era visto desde la lupa de las llamadas historias "nacionales". Entonces, un giro por la reinterpretación empieza a hacerse necesario, esa búsqueda de argumentos históricos para la elaboración de nuevas propuestas de integración regional real es encontrada en Miranda. En aquello, el precursor es protagonista, materialización humana de este tipo de elementos, excelente referente en su extensión en el tiempo para empezar la reivindicación inconclusa desde la independencia del yugo colonial europeo.

Desafortunadamente, no únicamente los destinos de los nuevos países cambiaron de rumbo, también los estudios poco comprometidos, sin dejar de ser objetivos o científicos, dejaron de lado los reales intereses, los reales mensajes de esa generación que representó y de la cual hizo parte el mismo Miranda y otros tantos anónimos.

> Estos planteamientos iníciales manifiestan la importancia que existe de conocer las ideas de los hombres más representativos de la Generación de la Independencia. Si su sueño fue el de independizar políticamente a los nuevos Estados, es de pensar que la razón de ser de estos Estados, su problemática, sus destinos y aspiraciones deben ser investigados en su ideario. (Ocampo López, 1999, p. 12)

Así, entre otras ideas, fueron retomadas, la creación de un proyecto integrador para el continente pues Francisco de Miranda se pone como el primero en sistematizar, legando concretamente escrito dicho ideal. Como ilustrado, Miranda no quedándose en la mera liberación a través de las armas, quiso hacer de las nuevas ideas un incentivo que materializaría la liberación, aunque paulatinamente, de toda la herencia colonial nociva; a esto se llega haciendo una profunda reflexión con rigurosidad. *Lo mirandino* no sería una simple adjetivación, tampoco

una corriente ideológica de moda; las ideas de Miranda, que se retoman como oportunidad histórica válida para los tiempos vividos en la América Latina y El Caribe, vendrían a recriminar a los poderes políticos dominantes locales y a mucha intelectualidad, su descuido histórico en materia de integración efectiva. Cabe decir que, independientemente del interés en algunos países llamados progresistas o izquierdistas de la región por retomar idearios, los intereses por una integración han estado presentes en algunos discursos de gobiernos hasta de derechas, lógicamente con otros ingredientes, con otros afanes.

Lo mirandino invoca la unidad, a la unión más allá de la integración determinada por las actuales conveniencias economicistas de este siglo XXI. La postura mirandina convoca a la participación, a la toma de conciencia, al reconocimiento de la historia común de los pueblos de Latinoamérica. Estudiar los presupuestos mirandinos, es abrir la posibilidad hacia la toma de conciencia sobre el valor de una verdadera integración, la cual no debe ser pensada solamente por los macro poderes, sino, interiorizada por la población del común.

En todos los espacios sociales, el llamado es a tocar este tipo de asuntos, no con la mediación de los emporios mediáticos sino con las versiones de la historia crítica; asumir el rol de agente de cambio de percepciones acercándose a la verdad sobre las ventajas de una integración total en el continente; sobre todo de una responsabilidad en torno al reconocimiento de lo latinoamericano, encaminado a la construcción de identidad, no por el afán de reconocimiento, sino por ser protagonistas de tan relevante proceso, de reconocimiento de sí mismos.

Tocar los tiempos de los movimientos independentistas es tocar las raíces para entender las actuales relaciones y vestigios problemáticos. Desafortunadamente, muy a pesar de los sofisticados medios de información, el grueso, el muy grueso de la población apenas sí conoce unos pocos datos sobre su país, mucho menos sobre la región. No obstante, existen contra viento y marea personas interesadas en rastrear todo lo relacionado con los inicios de la llamada vida independiente. Así, escudriñar las ideas, los papeles, las acciones y proyecciones se han convertido en un incentivo, en un renacer a través del cual pocos se atreven a navegar por los mares de la historia regional.

No obstante, el interés aún se guarda. Dicho interés se manifiesta en estas líneas, por ejemplo, al reconocer el valor de lo que significa *Colombia* a partir de algunas generalidades encontradas, precisamente, en el exponente y creador no sólo de su nombre y su bandera, sino de su significación inmaterial.

Desde otra perspectiva, podría realizarse un estudio ontológico del *ser colombiano* basado en el análisis de las aportaciones de Francisco de Miranda. Una ontología de la praxis, sin abandonar las ventanas del materialismo histórico ni tampoco de la historia de las ideas, destacaría en sus aportes teóricos a esta clase de temáticas. Brindaría, en definitiva, herramientas mediadoras "obligantes" para pensar la identidad fuera de las fronteras propias del tradicionalismo academicista. Desde una mirada crítica:

> La filosofía de la historia no se ocupa "del pasado en sí" ni "de la opinión que de él en sí se forma el historiador", sino "de ambas cosas relacionadas entre sí". "El pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente". Más un acto pasado está muerto, es decir, carece de significado para el historiador, a no ser que éste pueda entender el pensamiento que se sitúa tras él. Por eso, "toda la historia es la historia del pensamiento" y, "la historia es la reproducción en la mente del historiador del pensamiento cuya historia estudia". (Carr, 1984, p. 29)

Edward H. Carr (1984), quien trae a colación a Marx, nos recuerda: "la Historia nada hace, ni posee una riqueza inmensa, ni libra batallas. Es el hombre, el hombre real y vivo, quien lo hace todo, quien posee y lucha" (P. 65). En un proceso de interpretación dialéctico puede verse la medida en la cual Miranda encarna las ideas acumuladas, da su aporte y busca la materialización de las mismas. La causa de Miranda es *sui generis*, sin temor a señalamientos apologéticos propios del devenir latinoamericano. Si bien ni las ideas ni la conciencia son las que hacen la historia, sino que es el actuar de la sociedad, para el contexto de nuestra región hay que ser cuidadoso al abordar estos requerimientos que ligan los esfuerzos filosóficos con la hermenéutica histórica.

Lo mirandino empezó a identificarse, a ser sinónimo de liberación material y mental a finales del siglo XX y principios del XXI con los movimientos sociales y políticos que propenden por la integración total de los pueblos latinoamericanos. Miranda ha sido referente de resistencia a las políticas intervencionistas de las potencias extranjeras (Quintero Pacheco, 1971). Su ideario, muy enfático respecto a la importancia de defender la autonomía y otras libertades, refleja sin duda, una actitud antiimperialista, de ahí que algunas organizaciones en el continente invoquen su nombre a la hora de comprometerse con la causa integradora.

La identidad en la unidad.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos que pueden encontrarse en el pensamiento de Miranda, que giren en torno a la identidad como factor de unidad? No cabe duda en la existencia de elementos identitarios o adyacentes al interior de los escritos del destacado caraqueño. Dichas conclusiones son determinantes, respaldadas a su vez, por trabajos crítico-propositivos en el espectro del pensamiento latinoamericano trazado en el siglo XX. En Miranda, la unidad es factor de conciencia, de identidad, de apersonamiento de un proyecto, de apropiación de una causa.

Es acá donde los documentos, así como el papel de algunos personajes tan notorios, por decir, De las Casas o Túpac Amaru, Molina o Viscardo, reviven en el ideario de los sectores independentistas. La idea de *unión* y *unidad*, logran en Miranda una teorización fundamentada, si se quiere, en sus estudios propios del caso colonial americano. No cabe duda en la inversión titánica que en tiempo y espacio realizó el venezolano, estableciendo los antecedentes en instrumentos de lucha, en conector de identidad continental, no limitándose a los anecdotarios, más aún, las referencias de diferentes casos integraron un sentimiento que traspasó fronteras a uno y otro lado del continente.

Miranda fue reconocido, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando estaba en vida, como pionero de la teoría y la praxis de la liberación, de la unidad regional; asunto tan persistente, tan válido ayer como hoy. Si bien hubo posturas como la de los hermanos Viscardo en el virreinato del Perú (Batllori, 1953), quienes nunca lograron siquiera

recibir alguna clase de ayuda concreta; Miranda en cambio, además de rescatar los aportes de aquellos, logró embarcarse, es decir, lanzarse como expedicionario asaltando al enemigo en tierra firme muy a pesar de las dificultades y adversidades. Con toda razón, la figura de Francisco de Miranda, en sus años de madurez será catalogada de riesgo para la estabilidad del sistema realista español, de ahí la persecución de que fuera objeto, en la que se incluía la misma iglesia que levantaría cargos por sevicia, felonía y masonería.

Francisco de Miranda está entre esos personajes al que vale el esfuerzo de leer, rescatar y comprender en la academia, en la escuela y hasta en la calle. El historiador Nucette Sardi en su prólogo de escritos políticos mirandinos, dice que este precursor, tan olvidado en la actual Colombia,

> Es el filósofo de la Libertad por todos los caminos del mundo. Su trayectoria intelectual lo hace resaltar como un enciclopedista…Desde el comienzo de su andanza es, para siempre, el enemigo del despotismo político y del fanatismo religioso. Campeón de todas las libertades, estudia reformas para los reglamentos militares, quiere humanizar las instituciones y elevar la jerarquía intelectual de los hombres de su tiempo. Es un educador. El político-filósofo. (Miranda, 1959, p. 14)[3]

Reconocer sus ideas, así como su contexto es menester para ser difundido en la escuela de todo país latinoamericano. Miranda es fruto de la producción histórica del siglo XVIII. Se alimentó de los conocimientos de su tiempo; bebió de las fuentes originales del *Viejo Mundo*. Más interesante fue el alto grado de importancia a lo autóctono, retomando, por ejemplo, elementos esenciales del legado nativo, tanto que hablaba del *Incanato* amén de los aportes ofrecidos por cronistas y estudiosos al respecto.

Sus definiciones de nación, libertad, Hispanoamérica, *Colombia*, *americano*, *hispanoamericano* o *colombiano*, logran identificarse con

[3]Prólogo de José Nucette Sardi, quien compila algunos documentos de Miranda.

sello propio, aunque no original, sí genuino. Toma en cuenta dichos títulos para dar respuestas a preguntas propias, las cuales conllevarían a reflexionar sobre el valor de reconocerse dentro de ellas mismas, yendo hasta la búsqueda de razones para iniciar el proceso de emancipación mental e independencia de la metrópoli peninsular. En él, la concepción de ser *americano* es aceptada, pero a la vez, revisada.

América en tanto entidad sería una imposición, ni qué decir de la explicación sobre su nombre; después lo expondría O´Gormann (2006) en *La invención de América*. Así también, lo denunció Galeano (2003) en sus magistrales trabajos; invención hecha por Europa fue América. Hay que ser conscientes de la versión que afirma que nuestro continente en su naturaleza propia y su gente sufrieron todo tipo de agresiones, hasta las conceptuales. En los *Cien nombres de América* (1991)[4], se nos ilustra de manera ecuánime la relación entre realidad y concepciones impuestas.

Con la eclosión de nuevos idearios, de ánimos emancipadores, el momento era propicio, la coyuntura favorable. Su anhelado proyecto de unidad continental, podía ser factible. La identidad de americanos lograba calar, hasta prender la chispa de las convulsiones independentistas desde el sur del río Bravo hasta el cabo de Hornos, así lo pondría en su *América espera* (Miranda, 1982). No obstante, no bastaba con ser catalogados e identificarse como americanos, faltaba más. Igual americanos también eran llamados y se autoproclamaban los rebeldes del norte del continente antes de 1776. Miranda lo supo, quería establecer la diferencia, deseaba construir una identidad propia sin desconocer la diversidad.

El *Acta de París*[5] y la *Proclama a los pueblos del continente colombiano alias Hispanoamérica* de 1797 y 1801, respectivamente,

[4]Rojas Mix, Miguel (1991). *Los cien nombres de América*. *Eso que descubrió Colón*. Barcelona: Lumen.

[5]Hay varios proyectos presentados al gobierno inglés, siendo el primero el de 1798, otro en 1801 y 1808, todos los proyectos tienen importantes cambios, cada idea tiene su característica especial, desde la monarquía al estilo inglés de 1790 hasta la republicana de 1801 y 1808. El 22 de diciembre de 1797, se presenta ante el premier Ingles Mr. Pitt, un documento en el que se pide

nombraban al *Continente Colombiano* como una gran realidad, como un conjunto de pueblos con elementos comunes. En al Acta de París se invocaba la "unidad histórica del 'Continente Americano del Sur', así como la necesidad de preservar esta unidad en la lucha contra la dominación española" (Miranda, 1982, p. 233). El idioma, las creencias-religión, las costumbres mestizas y la historia compartida complementaban la comunión de las atrasadas colonias en el sufrimiento del poder español. Cabe recalcar la posición frente a las potencias extranjeras, su persuasión diplomática ante los gobiernos en busca de ayuda económica y militar, pero sin ofrecer beneficios exorbitantes en contraparte a posibles ayudas para combatir contra el imperio español. La idea no era salir de un poder colonial subyugador para caer en otra abyección imperial. La *Colombia* pensada por Miranda, debía permanecer libre, permanecer alerta a cualquier intento ignominioso de dominación externa. La autonomía, la independencia y la solidaridad serían baluartes materializados en el proyecto mirandino; cuando algunas circunstancias se fueron presentando, vendría a encontrarse Miranda con las intenciones imperiales de los nuevos Estados, del sistema de mercado, dándose cuenta de las ambiciones de aquellos que alguna vez pensó eran desinteresados como Inglaterra o Estados Unidos.

Nada de lo que pudiese tener en mente podía ser tan pequeño como para considerar la lucha por la libertad como algo superfluo, menos de poca importancia. El proyecto *mirandino* quería homogenizar políticamente, en una sola gran reunión, al *Continente Colombiano*, no un imperio monopolizador, en sus escritos se vislumbra el respeto a las diferentes "naciones" que conforman al continente colombiano.

---

colaboración para la emancipación de la nación continental. Esa obra es conocida en la historia como el Acta de Paris[5], y parece ser que es uno de los más importantes proyectos emancipatorios creados para unirse ante el tema de la libertad de la América hispana. Tal documento estaba firmado por Francisco de Miranda, José del Pozo y Sucre y Manuel Salas como delegados de las provincias de Hispanoamérica, y estos se ponen en contacto con el peruano Pablo de Olavide un crítico total de la Inquisición y del proyecto colonización agraria de Sierra Morena bajo el gobierno de Carlos III. También se dice que Nariño compartió y conoció dicho instrumento.

Hoy puede decirse, que era una "plurinación" la pensada por Miranda. La valoración geográfica y geoestratégica estaba en la agenda *mirandina* y con ello una identificación como habitante de esta parte del orbe. La identidad comenzaba a definirse territorialmente, en la demarcación geográfica[6]:

> "Colombia" servirá para identificar a la porción continental mayor […] desde el Mississippi –confines de Wisconsin, Illinois, Tennessee…-con Luisiana, Texas, California, Florida, México hasta el cabo de Hornos, englobando a Hispanoamérica, Brasil y el Caribe. Ese era y debía ser- "Colombia", compartiendo el hemisferio con "América", la faja Nor-atlántica del corto par de millones de kilómetros de superficie y seis millones de pobladores, más el vacante de Canadá de hielos, bosques y lagos…Respecto a América y Colombia, piensa Miranda en 1797: "Que el Mississippi sea la mejor frontera que pueda establecerse entre las dos grandes naciones que ocupan el continente americano. (Miranda, 1982, p. 686)

Además, pensar en una organización política-administrativa mixta con elementos singulares, aquí toca características del sistema clásico republicano de corte occidental con elementos propios legados por las sociedades político-administrativas indígenas representativas. Si se quería unir, se debía integrar a algunos sectores segregados durante el sistema colonial, cosa que poquísimos criollos compartían. Pensar en otras capas era asegurar la unidad de un gran país.

[6]Hay una misiva escrita por Miranda intitulada: *Proclama Para ser Emitida por los Dirigentes de la Conjura al Desembarcar en Brasil*, donde se denota la importancia que para el continente tiene un Brasil libre de la monarquía, pero sobre todo, la solidaridad que puede darse a futuro, la lucha unidad por la liberación de la América Lusitana y hasta una posible inclusión en la Colombia pensada. Ver carta en *Documentos mirandinos-prolegómenos de la emancipación iberoamericana*-del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1950. Escrito con la ortografía de la época.

> Como se ve, una conjunción de sistemas, entre monárquica y republicana, es la preconizada por Miranda, quien mezcla aspectos de los gobiernos de Roma, de los propios incas y de algunas instituciones prehispánicas para adoptarlos, creando un gobierno americano continental-federación de las antiguas colonias- con alguna influencia también de instituciones inglesas. (Nucette en Miranda, 1959, p.21)

La definición de *continente colombiano*, obedeció, se puede decir, en contraposición a la entidad del Norte de América cuyas raíces anglosajonas distaban, lógicamente, de las necesidades y caracteres del sur. El precursor inicia ese proyecto, su empresa libertadora en el año 1781. Entiende la importancia de liderar la propuesta de liberación, se convierte, así, en eje fundamental de unidad y emancipación de la América española, increpa las manifestaciones de desprecio salidas de la península. Con esta actitud asume su papel. Miranda es capaz de canalizar, inclusive, los nuevos ímpetus emergentes, representados por la generación en la que se destacan San Martín u O´Higgins, entre otros. Sin embargo, no es el único que da la idea primigenia de liberar, de unificar a los territorios coloniales del continente, pero sí quien insiste con mayor énfasis en esta encrucijada, convirtiéndose en su bandera, en su proyecto de vida. Para Miranda, su proyecto es la búsqueda misma de su identidad, de su ser, de su papel en el devenir histórico. Miranda, no se dedicó exclusivamente a gestionar directamente la ayuda militar-económica en el extranjero o a formarse en los idearios revolucionarios; naturalmente, denunciaba los siglos de opresión, crímenes y toda clase de desventuras, sin importar la capa de la población victimizada, sobre todo de los antiguos habitantes cuya herencia se veía representada en la gran capa de mestizos:

> Llegó el tiempo ya de echar a los bárbaros que nos oprimen, y de romper el cetro de un gobierno ultramarino. Acordaos de que sois los descendientes de aquellos ilustres indios, que no queriendo sobrevivir a la esclavitud de su patria, prefirieron una muerte gloriosa a una vida deshonrosa. Estos ilustres guerreros, presintiendo la desgracia de su posteridad,

> quisieron más bien morir bajo los muros de México, de Cuzco o de Bogotá que arrastrar las cadenas de la opresión, muriendo víctimas de la libertad pública. (Miranda, 1959, p. 115)

Por último, en Miranda la definición-distinción entre *ser-americano* y *ser-colombiano* tenía mucho sentido, debía ser reconocida al tiempo que difundida. Colombiano en sentido de contraposición al *ser español*, un concepto soberano a partir del establecimiento mismo de algo que obedeciera no únicamente a un gentilicio sino a una apropiación político-cultural. Todo lo anterior hace parte de una visión *mirandina*, de argumentos, de antecedentes para catalogar al pensamiento de Miranda como opción en la búsqueda de una historia regional interesada en los asuntos relacionados con la identidad, con la apropiación de elementos amalgamadores. La liberación colonial pasa de ser una circunstancia bélica a ser vista como factor principal de unidad, pasó a ser referente, una especie de patriotismo continental fue más que propaganda, era tomar determinación frente a un enemigo común y después de vencerle, procurar una tangible unidad. La unión, decía Miranda (1982), "nos asegurará permanencia y felicidad perpetua" (P.357).

Como nombre de un ente político: rescate nominativo de Colombia.

Si bien las formas de estructuración de un Estado y todo lo que éste implica, no es garantía en la precisión de su apropiación de identidad para, siguiendo a Kelsen, determinarse dentro de una familia de naciones; tampoco se resta que es sujeto de derecho, teniendo una personalidad, una identidad que le permitirá reconocerse dentro de sí para con sus habitantes y obviamente para el resto del mundo, del concierto de las naciones como apunta Restrepo (1992).

Muchos tratadistas han abordado este tema. Según este orden de ideas, de manera trascendental puede tomarse el asunto de pertenecer a un ente político macro como elemento de identidad individual que se refleja y es reflejado en relación reciproca por conjunción de materialidades e inmaterialidades comunes, de integración y reconocimiento de personas que desean realizarse históricamente en escenarios propios política y

culturalmente adecuados, derivados de un grado de conciencia de pertenencia y hasta pertinencia (Restrepo, 1992).

¿Qué lleva a Miranda a inspirarse en el nombre de *Colombia* para la nueva nación? Salcedo-Bastardo (1982) afirma que el término *Columbia*, cercano equivalente al fonema castellanizado "Colombia", pudo ser la primera expresión tomada por el patriota para la creación del nuevo nombre para su proyecto. El precursor Miranda, utiliza este nombre latinizado, en 1788. La palabra Columbia, al parecer, es obra de una poetisa esclava africana llamada Philips Wheatley, ella dedica un poema a "Jorge Washington en 1775 y aparece publicado en el *Pennsylvania Magazine* al año siguiente" (Miranda, 1982, p. 17).

En Bohórquez (2006) se destaca el intento de hacer reconocimiento, en el nombre del continente al apellido del almirante genovés de quien se dice en la historia occidental oficial, "descubrió" a América. Se inicia este reconocimiento en el s. XVI. Fray Bartolomé de las Casas, por ejemplo, propuso para estas tierras el nombre de *Columba*; González de Oviedo en 1629 propone el nombre de *Colonia*, al igual que nombres un poco menos populares como *Columbrana* y *Columbiana.* A partir de esos antecedentes, Miranda escribirá de manera vehemente en una de sus misivas: "Si consideramos cuan grandes esfuerzos de constancia, riesgo y magnanimidad, costó al gran Colombo el Descubrimiento del Nuevo Mundo, veremos amigo mío, lo poquísimo que han hecho aún para darle el lustre, felicidad y gloria que la naturaleza parece haberla destinado" (Miranda, 1979, p.159).

El general independentista tuvo una representación benigna de Colón. Quizás se guiaba mucho en las versiones idealizadas y románticas escritas sobre este navegante. Pero éste no es el centro de discusión para, quizás, intentar poner en tela de juicio la competencia del sustantivo Colombia a las tierras sublevadas que dejarían de pertenecer a la "majestad" castellana. Bohórquez Morán (2006), destaca para el caso:

> Es el hombre americano que en este acto ya se revela en su carácter de personalidad autónoma. Todo hombre […] se elige en una situación. Miranda en el momento crítico, se eligió hombre de libertad. La acusación ante

> la Corte era una maniobra perversa de sus enemigos. También Cristóbal colón fue acusado ante el régimen de Madrid, y defendió su integridad. Los dos, Miranda y Colón, eran hombres de destino. La diferencia aparece en su actitud; el uno se somete; el otro, hombre de América, se subleva y rompe el nexo. (p. 56)

Definitivamente, es en Hamburgo, el 11 de abril de 1788, donde por primera vez, según archivos, aparece el nombre de *Colombia* en las cartas de Miranda; una de estas misivas enviada al príncipe C. Landgreve de Hesse, y en la cual se consignó lo siguiente:

> Monseñor:
> Permítame expresarle mi muy humilde y sincero agradecimiento por las bondades de V.A.S. generosamente tuvo a bien dispensarme en su Corte de Slewig y que por mi gratitud nunca podría olvidar. Si el vaticinio favorable que el generoso corazón de V.A. tuvo a bien formular para la desafortunada Colombia, no lograra nunca plasmarse, yo no dejaría por eso de mantenerlo informado, al estar más cerca del lugar y con la posibilidad de cabal observación que me brinda este retiro. (Miranda, 1982, p. 94)

No obstante, el nombre de *Colombia* no vería la oficialidad pública sino hasta 1801, lo mismo su gentilicio. Así mismo, la tricolor se ondearía en la costa de Coro el 3 de agosto de 1806.

Es paradójico pero lógico que al nuevo ente se le diera por parte de Miranda, un nombre derivado de un navegante, que daría inicio al proceso histórico muy traumático: el polémicamente llamado Descubrimiento de América. Ello, de alguna forma, es aceptar la efectividad de España como creadora, a partir de este acontecimiento, de América. Aun así, escribe Bohórquez en 2006, que "en este proceso de clarificación de la identidad americana en el que se encuentra empeñado Miranda, el nombre 'Colombia', viene a afirmar eso que el conjunto de las naciones hispanoamericanas, tiene de diferente, esto es, su alteridad" (P. 204-205).

La locución Colombia, tendrá un sentido muy nominal. Desde su origen, la palabra derivada del nombre del almirante Colón, con toda la polémica que ello suscite, fue llamativa para ser aplicada. Fue utilizada en proclamas, no únicamente su nombre sino el mismo gentilicio de colombiano, *continente colombiano* o *Colombeia*, o nación *colombiana*, Miranda la creó junto a su bandera; Bolívar la concretó.

No era secreta la discordia presentada entre venezolanos y granadinos por muchos asuntos. Éstas se profundizaban por la visión militarista de la mayoría de venezolanos frente a la visión extremadamente legalista de algunos neogranadinos. A aquello se sumaban las disputas en asuntos hasta personales, etc. No obstante, Bolívar logró hasta cierto punto lidiar con estas circunstancias. Ésta fue la guerra que no pudo ganar el llamado genio suramericano, el hombre de las dificultades, cuya vida, vale decir, estuvo llena de decisiones difíciles, muchas veces polémicas, pero éste es otro asunto. El nombre de *Colombia* era ideal, el legado de Miranda y sus hombres. Así no habría disputa por nombres regionalistas. Luego se uniría al territorio de Quito. Uno de los baluartes, de los símbolos de unión fue la creación del *ejército colombiano*, este ondeaba ya la bandera tricolor con pocos reparos en tener que operar en los espacios infestados por los realistas, desde los mares hasta las altas cumbres, pasando por las proyecciones para ofrecer ayuda a otros rincones del continente para acompañar los anhelos de libertad de los pueblos sometidos.

En Miranda ya estaba el germen activo de esta forma de actuar. *Colombia* alcanzó a actuar bajo la batuta, primero de Miranda y luego se materializaría con Bolívar, como algo más que un país, su sola mención era equivalente a solidaridad como lo pudo vivenciar en su momento la hermana nación peruana la cual, paradójica e infaustamente vendrían a enfrentarse en la llamada guerra colombo-peruana entre 1828 y 1829. El nacimiento de Bolivia (antigua República de Bolívar, Alto Perú), no sin ser controversial, fue efecto de la política internacionalista colombiana.

Hasta los cuerpos expedicionarios de voluntarios extranjeros luchaban hombro a hombro junto a los ahora *colombianos*; se sentían identificados a pesar de su origen europeo con la causa libertadora más allá de su rol complementario en la lucha armada, muchos combatientes

de ultramar vinieron a dejar su sangre por la causa *colombiana*, demostrando con esto su desprecio al actuar común de simples mercenarios; James Rook está entre los soldados de la república que siendo extranjeros se inmolaron e hicieron lo que muchos ni siquiera pensaban, mientras algunos daban su vida por la libertad en los campos de Boyacá, Carabobo, Maracaibo o Junín, otros se ocultaban en sus haciendas o simplemente esperaban los "resultados" para alinearse al bando vencedor y no correr riesgos; esto parece un resabio muy amañado conservado por el tiempo en la sociedad "granadina" de este siglo XXI.

La *República de Colombia* sucumbió ante las mezquindades regionalistas, el acoso de las potencias, los intereses oligárquico-militares y, en general, por la incapacidad política de las dirigencias interesadas en no abandonar la unidad promulgada por Bolívar. Si con la liberación militar del yugo español se generaría la Constitución de Cúcuta en 1821 y la consecuente consolidación de una propuesta unionista, más allá incluso, de las fronteras del país *grancolombiano*, con el infame asesinato del Mariscal de Ayacucho, general Antonio José de Sucre, el fracaso del congreso de Panamá y la partida mortal de El Libertador, bajaría también al sepulcro esa *Colombia* símbolo de valentía, resistencia, libertad y orgullo continental. Luego, ese gran ente entró en secesión. Tres jóvenes Estados se levantaban de la mano de las oligarquías, ahora republicanas. Los tres con una dirigencia que se perfilaba en dos bandos, que a la postre eran uno; por ejemplo, para el caso de la Nueva Granada se tomó un rumbo partidista definido, a pesar de que se crearon lo que se llamarían partido liberal y conservador –ya bajo una mitología fundacional[7]- los dos son producto del liberalismo, claro, el segundo, con una propuesta política ligada a la centralización, al principio de autoridad extrema y a la alianza con la Iglesia entre otras características. Así los proyectos nacionales, si acaso fueron pensados, se limitaban a los caprichos partidistas, caprichos que llevarían a intensas, mezquinas y fratricidas guerras civiles cuyos efectos aún se pueden encontrar en el mismo conflicto interno colombiano y eso sin

[7]La idea en el imaginario aún persiste; esa idea gaseosa de un Santander "liberal" o un Bolívar "conservador", no resiste el resorte de una historia crítica. Los puntos ideológicos tampoco son muy claros, las posturas de estos personajes no obedecían a patrones estrictos.

nombrar la misma pérdida de territorios en casi cien años como la separación de Panamá por allá en 1903.

En Venezuela, las guerras intestinas marcaron la vida del siglo XIX, los bandos federalistas y centralistas luchaban entre sí por la conquista del poder. En el actual Ecuador, la historia no fue distinta. Aunque el caso *sui generis* fue, precisamente la actual Colombia. Ironías de la historia, más no causalidades.

Mas cabe decir que en estos tres grandes Estados hubo focos revolucionarios que no dudaron en levantarse contra las tiranías oligárquicas y conservadoras. Es más, hasta desde algunas oficialidades se levantaron voces para retomar la idea unionista de la llamada *Gran Colombia,* Cipriano Castro y Eloy Alfaro, de Venezuela y Ecuador respectivamente, pensaron entre sus proyectos reunificar la propuesta bolivariana y hacer honor a los millares de antepasados que lucharon hombro a hombro por una magna causa; las circunstancias, los agentes externos ya inmiscuidos en los asuntos de la región, y la acción de sectores retrogradas no permitieron dicha política de rescate. Parece que la historia se repitiera.

Volviendo al caso que evoca al nombre de Colombia en tanto entidad política, es retomado para asignar así al territorio de los efímeros Estados Unidos de la Nueva Granada (1861) sucesores de la Confederación Granadina existente entre 1858-1861. El nombre de Colombia se retomó tras la Convención de Ríonegro celebrada entre 1863 a 1872. En este encuentro se determinó la creación de los Estados Unidos de Colombia con un régimen federal, fue el período de los llamados radicales liberales[8], que duró hasta 1886 cuando se decretó el centralismo como modelo político administrativo. En los Estados Unidos de Colombia se contaba con Panamá como Estado soberano. Así rezaba, en su inicio tal carta magna[9]:

[8] El llamado "Olimpo Radical".

[9] *Constitución política de los Estados Unidos de Colombia* de 8 de mayo de 1863.Edición de 1871 digitalizada por la BLAA, disponible en,http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa1243262.pdf. Rescatado el 1-012-2015.

Capítulo I. La Nación

> Artículo 1.- Los Estados Soberanos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, creados respectivamente por los actos de 27 de febrero de 1855, 11 de junio de 1856, 13 de mayo de 1857, 15 de junio del mismo año, 12 de abril de 1861, y 3 de septiembre del mismo año, se unen y confederan a perpetuidad consultando su seguridad exterior y recíproco auxilio, y forman una Nación libre, soberana e independiente, bajo el nombre de «Estados Unidos de Colombia». Artículo 2.- Los dichos Estados se obligan a auxiliarse y defenderse mutuamente contra toda violencia que dañe la soberanía de la Unión, o la de los Estados.

El nombre dado al nuevo Estado, el cual a su vez tiene su origen en Miranda, fue retomado para rebautizar en la segunda mitad del siglo XIX a un país. Desafortunadamente, solo se quedó en el nombre muy a pesar del ideario del general Tomás Cipriano de Mosquera, otrora seguidor del prócer caraqueño (Restrepo P., 1992).

El paso del nombre que fue impuesto por los colonizadores peninsulares, a saber, Nueva Granada, a la retoma del que diera el Congreso de Cúcuta de manera oficial, no garantizó un cambio de circunstancias, mucho menos un cambio consciente para revisar los fundamentos que alguna vez, en décadas anteriores, dieron origen al ideario fáctico de la Campaña Libertadora acaecida durante las primeras décadas del siglo XIX.

Claro, para hacer justicia no puede olvidarse que fueron la Venezuela de Páez y el Ecuador de Flórez los que se escindieron de la matriz llamada *República de Colombia.* Así, en Bogotá, con no pocos partidarios de la extinción de *Colombia,* desaparecería el nombre de Colombia y su significado también. El nombre se rescató, empero su connotación, su concepción no retornaría ni con los acomodamientos propios que pueden y deben darse.

Finalmente, con la Constitución de 1886, paradójicamente la que iniciaría la hegemonía del conservatismo más rancio, más persecutor, entreguista a intereses poco patriotas o mejor poco bolivarianos. Por desconocimiento, muy poco mirandinos.

Definición del "ser-colombiano".

Desde un sentido ontológico, si se quiere, en contraposición del "*ser español*" y al "*ser español-americano*", está la denominación de *colombiano*. El *continente colombiano*, en palabras del sudamericano Miranda (1952), se convertiría en apelativo para varias de sus libertadoras proclamas. Desde Miranda, se pueden replantear la superación del ser americano a través de la emergencia del gentilicio *colombiano*; es decir resignificarse como bloque histórico y cultural. Los estudios sobre la búsqueda de identidad dentro del continente, apuntan al tratamiento que históricamente se ha dado a la categoría de *"ser americano"*. Pensar al ser desde América Latina, de por sí es problémico; es establecer una ruptura con algunas posturas tradicionalistas de hacer en diversos campos de estudio, entre ellos la filosofía, sobre todo aquella de corte occidental tendiente a la eurocentralidad absoluta.

Miranda invita a ser *colombiano* cuando renuncia a su calidad de vasallo en 1783. Se cuestiona, propone e inicia contra las vicisitudes presentes, su idea, no de manera egoísta sino pensando en esa población heredera de un sistema que la sojuzgaba, que le negaba que le hacía ignorante, sistema que le expoliaba y enseñaba resabios disfrazados de hidalguía. Encontrar en Miranda los elementos que de su reflexión sobresalen e interrelacionan con el campo de la identidad, concilia los objetivos políticos con la vigencia contemporánea.

Miranda limita a América respecto de *Colombia*. América sería la zona anglosajona del continente, y del Mississippi hacia el sur, se le llamaría continente colombiano, o sea *Colombia*, por lo tanto, es necesario diferenciar estos dos espacios según este caraqueño. Ya Miranda veía la apropiación hecha en las trece colonias del nombre América, el destino manifiesto era muy claro. No se trataba de un simple cambio de nombre, era una denominación para un ente distinto que debía seguir un camino no aislado del concierto mundial de su época. Es más, la

incorporación de la denominación de *Incanato Colombia,* deja sin sustento cualquier discrepancia que quiera desmentir la gran preocupación de Miranda por la región y mucho menos el desconocimiento de la historia común.

> Miranda interpreta y entiende a cabalidad esta realidad. En su discurso se define a los hispanoamericanos como un colectivo humano mestizo y pluricultural, distinto al norte americano y al español peninsular. En tanto utiliza el nombre de Colombia en homenaje al descubridor del continente Cristóbal Colon, para identificar los territorios que ocupaban las colonias hispanas y lusitanas, y colombianos a su respectivo gentilicio. (Villasmil & Berbesí, 2009, p. 3)

Ser-americano comenzó a relacionarse con la sociedad liberal anglosajona asentada en Norteamérica, cuyas costumbres, idioma, situación religiosa, eran muy diferentes a las de los *colombianos*. Hablar de *ser americano* en el contexto nombrado no parece ser muy correcto cuando nos referimos a la América hispana desde la inspiración mirandina. Ya ser americano no era exclusivo para referirse de parte de los europeos a los habitantes de la zona meridional, tropical y andina, del continente. En Miranda, sus llamados, plasmados en sus escritos, se encuentra la denominación de hispanoamericano, pero avanza hacia la de *colombiano* para referirse a los habitantes de las colonias sojuzgadas por la monarquía española.

Al crear un nuevo nombre, se asume éste. Respecto a la identidad del *ser colombiano*, si se cambia la categoría, es porque hay una concienciación de cambio, de necesidad, no de negar por negar, sino de construir algo propio, algo que pueda pertenecer a sus protagonistas. La negación de lo negado está latente. Miranda es uno de los principales defensores de una identidad propia, que no niega las vertientes que la definen y recrean, todo lo contrario. Con el empoderamiento de la nueva categoría del territorio, el cual hasta ese entonces se le conocía con el nombre de América, se hará ciudadanía *colombiana* en reemplazo del viejo nombre colonial. Ser español forma parte de la historia pre-emancipadora, será parte de un *imperio donde nunca se ponía el Sol*, ello no presentaba ventajas materiales para la mayoría de sus súbditos,

había dependencia no correlacional con la metrópoli. Muy a pesar de la negación que hacía la metrópoli a sus súbditos, en muchas ocasiones cuando ella misma desdeñaba al *ser español-americano*, así también al *español canario*; la mayoría de los habitantes se apreciaban, simpatizaban conscientemente, se sentían extensión de los peninsulares, incluso durante las guerras de independencia. Era un régimen que dividía a la sociedad en una especie de castas, de las que ni siquiera los criollos nacidos en el "*Nuevo Continente"* e hijos de españoles se salvaban de la discriminación. En palabras de Lynch (1976), arrebatar el poco poder del que podían participar los criollos, máxime si éstos insinuaban, solapadamente, su simpatía por el desligue real. Era la llamada *"mancha de la tierra",* absurdo hoy, pero cierto, creado y creído, arraigado en lo más íntimo de la sociedad del decadente y godo imperio; más paradójicamente compartido en las diferentes capas de la población colonial.

Los nombres, apellidos, costumbres, religión cristiana católica e idioma tenidos en la América española, la nueva toponimia nativa agregada al vocabulario castellano, les daba a los habitantes del llamado *Nuevo Continente*, elementos que los definían como españoles en un tipo de autoconciencia, sobre todo en las bases de la población común; mientras, las clases aristocráticas estaban claramente divididas. Además, las instituciones del Estado monárquico autocrático entre los siglos XVI – XIX, se incrustaban a esas tierras americanas dentro del imperio como parte de la oficialidad; con su acción, en la gran mayoría de los casos, la teoría y buenas intenciones eran superadas por la aplicación arbitraria de las obligaciones tributarias, los excesos y los privilegios dentro de los dominios de la corona (Acevedo, 2008). La llegada de europeos significó la suplantación de las conceptualizaciones, de formas de vida, del ocultamiento de esa identidad nativa diversa para suplantarla de la manera más lógica por otra visión del mundo a través de la violencia. Miranda no ahorró ni tinta ni vida para desmontar las infamias que iban desde los dictámenes contra las nuevas olas de discurso revolucionario hasta las formas dogmáticas de la Inquisición que tanto lo persiguió. Por esto Miranda era objetivo de todas las fuerzas conservadoras del antiguo del régimen.

La negación de los criollos originó como resultado el embrión de la búsqueda de la *identidad nacional* ¿Qué eran entonces los *americanos*?

¿*Españoles* para unas cosas y *no-españoles* para otras? El *Nuevo Continente* era fuente de riquezas, propiedad insoluta de la corona, y quienes nacían en aquellas tierras exóticas, no tenían derechos sobre las mismas. Vivir sin identidad es no vivir, es aceptar "*no-ser*" ante los demás, es aceptar las condiciones de inferioridad ante el otro, un otro con mayor poder de decidir si se *es* o no se *es*. Esa búsqueda de identidad comienza a emerger a partir de las injustas imposiciones de España, comienzan a crearse nuevas categorías, categorías desafiantes. La categoría de *español-americano* debía dar espacio al de *español*, sin importar el lugar de nacimiento. La *"mancha de la tierra*" debe ser borrada y hacer "justicia" con los criollos, tanto o mejor preparados, ante los mismos peninsulares, lo que les hace merecedores de un gentilicio que les aporte a ellos como parte esencial del imperio. En este orden, puede decirse que el argumento de ser negado por España era utilizado en justificación para renunciar a cualquier vínculo de fidelidad, pero esto tendría una interpretación basada en el resentimiento por parte de algunos sectores criollos y no por un alto grado de conciencia para independizarse del despotismo hispánico. De cualquier manera, los resultados eran los que se esperaban las capas criollas dirigieron su actividad proselitista en aras de reconocimiento como fuerza beligerante. Algunos estallidos fueron pidiendo más autonomía mostrándose moderados; otras sublevaciones pedían el rompimiento absoluto e innegociable, Miranda estuvo entre los pioneros de la última.

Secreto no es la segregación hacia sectores significativos a la hora de contar con su mínima participación en las primeras etapas de liberación, incluso se veía con temor armar a indígenas, mestizos y esclavos de origen africano. Empero, algunos casos celebres trataron de incluir a sectores de la población llana étnica y culturalmente diversas, lo mismo que abrir el debate para la inclusión paulatina de dichas capas de la población.

Los criollos solo tenían dos alternativas, *ser* o *no ser*. La primera, a partir de esa construcción de identidad tan esencial para todas las naciones, tan primordial para creer que la tierra en la que se nace tiene un futuro, y por ella se lucha, se construye y se proyecta. O la segunda opción: *no-ser*, no luchar y acceder a los proyectos peninsulares, y así como decía Schopenhauer, la única solución frente a la problemática

sería "olvidarse de existir", una especie de *autonegación* libre que evade la realidad y decide suprimir la voluntad. Es claro que la meta de los criollos estaba en decidir por *su ser* y no por dejarse borrar de la tierra, por las indignas leyes monárquicas.

En los Estados Unidos de América, Miranda visualiza a partir de esa nueva identidad, la lucha en pro de la libertad total; se contacta con Alexander Hamilton, secretario del tesoro del gobierno de Washington, le cuenta sus quimeras, sus impresiones, experiencias y deseos, justamente su gran utopía: *Colombia*. Decía Miranda: "aquellos grandes y beneficiosos proyectos que imaginábamos en nuestras conversaciones de Nueva York […] pensando en el bien de nuestra infortunada Colombia" (1980, p. 216).

En Miranda retumban los ideales de pueblos y personajes abatidos. Nunca es exageración recalcarlo. Miranda ya está insertado en ese movimiento identitario. La ruptura con el reino de Iberia, debía ser rotunda y definitiva. En su periódico *El Colombiano,* dirigido desde Inglaterra, consignaba:

> Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados a la dignidad de hombres libres; no sois ya los mismos que antes encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estabais del centro de poder; mirados con indiferencia, vejados por la codicia, y destruidos por la ignorancia. Tened presente que al pronunciar o al escribir el nombre del que ha de venir a representaros en el congreso nacional, vuestros destinos, ya no dependen ni de los ministros, ni de los virreyes, ni de los gobernadores; están en vuestras manos. (Miranda, 1952, p.30)

Con este despertar de conciencia, Miranda expone su proyecto. *Colombia* habría de ser el nombre escogido para la nueva nación. América no justifica el nombre del nuevo *ente;* los del norte se han autodenominado como americanos; sería la hispánica, la que tomaría la iniciativa de recuperar el nombre del almirante Columbus. El caraqueño con este giro, devasta todo vínculo nominal. La conciencia de ser otro, en contra de las disposiciones de la corona, mostraba una bifurcación

entre lo *español* y hasta aquel momento lo denominado *americano*, para este caso, ahora, lo *colombiano*. Aquí, esa identidad *americana* que ya no debe mostrarse con la carga ideológica-significativa anterior, como categoría de dominación, se muestra como conciencia de la diferencia, y con esta comienza a fortalecerse una dimensión política.

> Después de su monumental archivo, Miranda se yergue en la historia continental como el artífice de *El Colombiano*, del que el autor inglés Robertson ha dicho que fue "quizás la hazaña literaria más sobresaliente de Miranda". Pudo circular en toda la América, sobre todo de manera oculta. Cumplió en pleno su objeto de coordinar y encender la sublevación continental contra el régimen español. (Rumazo González, 2006, p. 221)

El gran papel de los líderes de la independencia: Miranda, Nariño, Espejo, Viscardo, entre muchos otros, estaba en hacer comprender a una población lo fundamental de tener esa conciencia definida hacia la libertad, tan política como mental. Los criollos, de muchas maneras, tenían un gran arraigo al imperio español. La herencia identitaria estaba con su mirada hacia ese horizonte peninsular; esta herencia estaba incrustada por mecanismos de presión y represión social, sumada a la historia, lo que explica la larga permanencia de España en América, dejando como consecuencia nefasta el servilismo de la mentalidad criolla hacia el peninsular.

Pero la libertad, la emancipación, el deseo de la autodeterminación de los pueblos deberán ir progresando para solidificar en las clases gobernantes tales proyectos, y las masas populares, creerán que esos proyectos serían eficaces para toda la nación. Además, estas comunidades deberían ser conscientes del poder político como creación hecha por la especie humana, la cual tiene por sujeto al mismo pueblo. Mientras, años atrás, Miranda observa, vive muchos contextos, defiende las ideas de revolución ilustrada como la "tabla de salvación" y como ejemplo de conciencia emancipadora. Luego, evidenciará que, en el sur, las circunstancias no van a ser favorables, tan fáciles, las diferencias infundadas serán muchas, al punto de la perdida infausta del criterio de unidad continental.

Entonces, a partir de esa historia de negación de la América, en que la palabra libertad comienza a ondear en las mentes lúcidas del Imperio, surge una *Colombia* pensada desde acá, cual alternativa, cual *utopía* como oportunidad que se extendería hasta las propuestas del Libertador.

Ser *colombiano* es ser continental, abierto, humanista, histórico, luchador, unido, crítico y proponente; esto lo comprendieron hombres como Bolívar, Nariño, Espejo y Sucre, y no pocos sectores de la población que tomaron la lucha por la independencia consciente, no echaron en saco roto la idea ni mucho menos la posible concreción de un gran ente con identidad y metas propias, beneficiando a todas las capas de la población, ahora republicana.

…Entonces, ¿a qué o quién puede llamarse colombiano?

Pensar al *ser colombiano* en categoría no es descabellado. Al partir de lo que significaba para Miranda –y luego para Bolívar-, un proyecto de unidad continental sobresaliente de un pacto militar para enfrentar al imperio español, ha de llegarse a la conclusión de una propuesta de entidad política en las dimensiones en las que se pensó a *Colombia*, no se limitaba a una visión simplista, era inclusive, la concreción tangible de una utopía, precisamente aquello: un proyecto. *Colombia* fue algo más que un ente político pasajero. Aquí es donde la idea puede superar lo material, pero sin desligarse de aquella primera, tal cual está en las evidencias concretas del devenir histórico.

Permítaseme especular aquí un poco, no sin acudir a las herramientas que brinda un humilde repaso por los textos de Miranda y otros. Especular sobre lo que, en definitiva, como aporte no sin ser objeto de críticas, puede desprenderse de lo mirandino para establecer una aproximación significativa la cual rescate el sustento histórico e ideológico del significado de lo "colombiano" desde Miranda. No como ruta de escape o para llenar afanes de identidad, eso no tendría valor consecuente. Es simple y llanamente, hacer un ejercicio que rescate una categoría que no es anacrónica, sino que puede convertirse en oportunidad para argumentar la necesidad de unidad latinoamericana. No se trata de levantar las banderas de lo mirandino *a priori*, se trata en brindar otra perspectiva de comprensión conceptual integradora. Colombia no es solo un ente que materializó Bolívar y sus hombres;

Colombia fue una idea acogida, defendida pero también atacada, perseguida, acosada y secuestrada; fue y sigue siendo, no obstante, una oportunidad más allá del concepto e ideario tradicional que se tiene de lo colombiano como simple gentilicio o Estado organizado en forma de república.

A modo de conclusiones.

Latinoamérica espera. Sabe que debe ganar la emancipación total, no quedarse en las declaraciones de independencia de hace más de doscientos años. Hoy debe reconocerse la nueva tiranía, esa material y espiritual que desangra nuestra ya sufrida tierra. En todos los escenarios donde sea posible tienen que levantarse las acciones a nivel micro y macro para lograr el rescate de lo que significa la libertad, la dignidad y el bienestar colectivo.

Una gran conclusión, consiste en reconocerse cual sujeto histórico cada uno de los individuos que habitan los rincones de la *Patria Grande*. Ganar espacios, ser abiertos de mente y difundir, después de una rigurosidad ejemplar, los idearios y el reconocimiento de la historia común, es el reto, la invitación ancestral con la cual estamos en deuda. De esto se desprende la inclusión que ha de hacerse de personajes e hitos, frutos de otras maneras de ver el mundo, de ser inconformes, entre ellos Francisco de Miranda, referente obligatorio como *colombiano*, como creador de *Colombia*, sujeto él de sus contextos, conocedor y proponente de alternativas.

Colombia fue pensada en nación donde prevaleciera la libertad, la dignidad, la solidaridad y el bienestar. En el nombre de *Colombia* se liberaron pueblos, se estableció un criterio de unidad continental. *Colombia* era ese patriota ya fuera llanero, paramuno, porteño, indígena o negro que luchó hombro a hombro contra la "godarria" realista, ese pueblo que definió el carácter de esa *Colombia* que parece se perdió en el tiempo. *Colombia* debía cristalizarse en proyecto político inclusivo. En nuestros días la *Patria Grande* guarda el espíritu de la *Colombia* mirandino-bolivariana la cual defiende la materialización de una integración total.

Ser colombiano, ser colombiana, evocando al caraqueño, es prolongarse, es identificarse como ciudadano activo, proponente y consciente de la necesidad de grandes cambios en este siglo XXI. Cambios que maduren en una verdadera integración latinoamericana, que se materialicen en los estudios y el amor por lo *nuestroamericano,* en una complementariedad que favorezca a los sectores menos favorecidos, aquellos que siguen esperando -en ocasiones inconscientemente- la segunda independencia; una independencia que no llegará sin el papel protagónico que deben asumir todos los sectores de la sociedad latinoamericana, la cual reconozca que somos un solo pueblo, volviendo a las ideas de unidad y unión, luchar por ellas, reivindicarlas para afrontar los peligros que no han cambiado de ayer a hoy, todo lo contrario son mayores. *Colombianos* han sido aquellas mujeres y hombres destacados y de a píe, quienes a lo largo y ancho del devenir regional se han destacado por cuanto su interés "odiseico" ha superado las barreras del egoísmo, del olvido, siendo semilla de ese gran bosque que se destaca en el paisaje libertario latinoamericano.

Total, ser *colombiano,* no es un simple gentilicio adjudicado a un Estado, para el caso de la actual Colombia, es una recordación de la obligatoriedad en convertirse, en pionera en procesos de integración regional, aportar al cambio y no seguir siendo la "piedra en el zapato" de dichos procesos que tantos esfuerzos ha costado. Es tiempo de leernos y re-identificarnos como *colombianos,* dignificando de ese modo, el nombre de *Colombia.*

Dolor de patria, de esa que algunos llevamos en el ser, cuándo se menta a Colombia de manera negativa. Cuando en el exterior el gentilicio está relacionado con crimen o fechorías de todo tipo, dolor de patria da. Saber que más de 150 años de conflicto, agudizado en los últimos 60 años ha degenerado en tanta muerte, desidia y destrucción entre hermanas y hermanos. Dolor de patria cuando una pléyade de individuos dedicados a la corrupción, a vivir del erario la gran mayoría, se tercian la tricolor tanto ayer como hoy. Dolor de patria da en las personas conscientes cuando su cercano no abre su mente y corazón para debatir, para construir en comunidad. ¡Dolor de *colombiano* cuando se pone en la moneda nacional a figuras tan despreciables que han brillado por la ignorancia del pueblo…! Parecería que en vez de un rescate del apelativo *Colombia* o *colombiano*, lo que hubo fue una

grosera usurpación, pues, se pensó en el nombre y no en su significado, en su sentido. Esperanzadoramente, lo c*olombiano* también es lucha por alcanzar objetivos comunes, lo *colombiano* es ser radical; lo *colombiano* tiene la posibilidad de transformar de manera positiva.

La escuela debe hacer un gran esfuerzo por rescatar, entender, difundir y defender el estudio, la extensión, así también el apersonamiento de personajes como Miranda, que encarnan una época, un proyecto inconcluso; que manifiestan un sentir que está allí. Que encarna todo un deseo que alguna vez permaneció en personas del común, en habitantes de la América hispana que creían y lucharon, que dieron hasta sus vidas por ese gran proyecto llamado independencia.

Nuestros documentos nacionales de identificación pueden dar el estatus de ecuatoriano, venezolano, panameño, colombiano, nicaragüense, uruguayo, cubano, guatemalteco, boliviano entre otros gentilicios. Mas nada se ganó si en nuestras vidas no hay conciencia, voluntad y aprecio por lo nuestro americano. La idea pensada de *Colombia* puede ayudar a la retoma de dignidad y superación de muchos de los flagelos que azotan a nuestra región. Es hora de comenzar y apoyar la campaña, esa segunda campaña, ahora pedagógica, cultural y política que inicie una toma de conciencia continental.

…Ahora, con esta breve reseña que busca exponer una postura inquisitiva sobre lo que significa ser colombiano más allá de la simplicidad mercantil dictada por una camiseta o expresiones artísticas de moda, me siento complacido de no quedar en las "criticonerías" que han calado en el medio mediático e inmediato. Despertar intereses y hasta polémicas es lo que se busca. ¿Será que, en vez de ser colombianos, en la actual Colombia, seguimos siendo *granadinos*, negando una vez más la posibilidad existencial de *Colombia*?

…Ahora puedo lograr que aquellos como Cayo Alejo, interesados en el *porqué* de las cosas, en este caso, de la *Colombia* más allá de la historia material, puedan sembrar semillas analíticas, críticas, que busquen la afluencia donde se encuentran diferentes perspectivas para sacar conclusiones dialógicas, para comprender y con ello transformar sus posturas, o por lo menos ilustrarse para defender si le son contrarias las acá consignadas… ¡Esto es también ser *colombiana* o *colombiano*!

Referencias

Acevedo, Á. (2008). *América Latina: Nacionalidad e Integración.* Ponencia del XIII Congreso internacional de filosofía latinoamericana. Bogotá: USTA.

Batllori, M. (1953). *El abate Viscardo, historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica.* Caracas-Roma: PUGR.

Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Recuperado el 20-12-2015 de:

http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Contexto/Especiales/Paginas/NombredeColombia.aspx

Bohórquez, C. (1998). *Francisco de Miranda y el Proceso de Constitución de una Identidad Americana, tesis doctoral defendida en la Universidad París* III-SorbonneNouvelle en 1996. París: L'Harmattan. En: http://www.analitica.com/bitblio/carmen_bohorquez/miranda.asp

Bohórquez, C. (2006).*Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina.* La Habana: Ciencias Sociales.

Carr, H. E. (1984). *¿Qué es historia?* Barcelona: Ariel.

Galeano, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Lynch, J. (1976). *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel.

Miranda, F. (1952). *"El Colombiano" de Francisco de Miranda*. Prólogo de Caracciolo Parra Pérez. Nota bibliográfica de Pedro Grases. Caracas: Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana.

Miranda, F. (1959). *Textos sobre la Independencia*. José NucetteSardi (compilador). Madrid-Caracas: Guadarrama.

Miranda, F (1979). *Colombeia*, 1 sección, Tomo I: *"Miranda súbdito español" 1750-1780*. Prefacio J.L. Salcedo Bastardo y Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Presidencia de la República.

Miranda, F. (1982). *América Espera.* Selección J.L. Salcedo-Bastardo- Manuel Pérez Vila, Josefina Rodríguez de Alonso. Caracas: Ayacucho.

Ocampo López, J. (1981). *Historia de las ideas de integración de América Latina*. Tunja: Bolivariana Internacional.

Ocampo López, J. (1999). *El Proceso ideológico de la Emancipación colombiana*. Bogotá: Planeta.

O´Gormann, E. (2006). *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: FCE.

Quintero Pacheco, J. (1971). *El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de los Estados Unidos*. Bogotá: Kelly.

Restrepo Piedrahíta, C. (1992). *El nombre "Colombia"*, en Revista Credencial Historia. Edición 26 febrero de 1992. Bogotá: Banco de la República. Rescatado el 10-10-2015 en, http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero1992/febrero2.htm

Rumazo González, A. (2006). *Miranda Protohéroe de la Independencia*. Bogotá: Intermedio.

Uslar Pietri, A. Grases, Pedro (1979). *Los Libros de Miranda*. Caracas: La Casa de Bello.

Villasmil, J., Berbesí, Ligia (2009).*La unidad americana en el discurso mirandino,* en Ensayos Históricos v.21 n.21., junio. UCV: Caracas. Disponible en, http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00492009000100002&lng=es&nrm=i

Claudinovic RA

VALORES POLÍTICOS MODERNOS EN DOS PRÓCERES ILUSTRADOS: BOLÍVAR Y MIRANDA

Hermes Alonso Báquiro[1]

Pareciera que hoy en día en una época de consumo, de globalización rampante hablar de valores es una categoría extraña, no acorde con los anti-valores que son la máxima en gran parte de las relaciones humanas contemporáneas. El culto del "yo", del narcisismo y un individualismo exacerbado rompen lazos sociales, comunitarios, constitutivos de sociedad civil, de comunidad política y son reemplazados por gobiernos individuales autárquicos desconectados del componente humano, ese componente que hace la historia.

La humanidad se ha edificado como un constructo que rescata el elemento transformador, del progreso y del ser humano como el eje de las relaciones sociales. La lucha entre barbarie-civilización ha sido una constante histórica desde la antigüedad, pasando por el Medioevo y llegando a la modernidad donde los valores humanos se ponen en tela de juicio cuando la violencia dirige las acciones.

Los modernos han criticado el uso de la barbarie y de aquellas formas irracionales del mundo medieval, la reivindicación del hombre y lo humano fueron una constante en la Edad Moderna, pero estos valores humanistas entraban en contradicción con la expansión de poderes coloniales que querían extraer las riquezas de los territorios explorados o conquistados y someter a los nativos como esclavos, como seres sin derechos.

En la modernidad el hombre comenzó a rescatar la libertad, a hablar de derechos, dándole paso paulatino a la subjetividad, a crear distancia de lo objetivo y a cuestionar las verdades dogmáticas propias de la religiosidad medieval, rompió las barreras de la mera discusión para pasar a la experimentación, al descubrimiento científico, sin olvidar que la esencia de las conquistas es el hombre y el crecimiento constante de

[1] Es historiador de la Universidad Javeriana. Docente del Colegio Enrique Olaya Herrera IED. Magister en Estudios Sociales por Universidad del Rosario. Orienta las asignaturas de ciencias sociales en bachillerato.

su potencial. Algunos valores terminaron definiendo la modernidad como por ejemplo (Bury, 1991; Romero, 1987):

1. La confianza en la razón, si bien los modernos creían en dios, este no era el centro de la reflexión, había que explorar en lo profundo del hombre para poner límites racionales a la comprensión del mundo que era antes teológica.
2. Rechazo a las explicaciones míticas, teológicas y la búsqueda de leyes o constantes del obrar de la naturaleza.
3. Necesidad de análisis reflexivo sobre las cuestiones relativas al hombre, la sociedad y la organización política.
4. Visión optimista del hombre en el mundo, confianza en su capacidad transformadora, desprecio por el pasado y apuesta por el futuro orientado a la innovación, a un territorio nuevo a consolidar.
5. Desarrollo de la empresa y el libre-cambio: el aumento del comercio y el capital entre naciones fomentan la riqueza, el desarrollo y progreso humano.

La modernidad política es una especie de hija de la modernidad y como tal comparte rasgos comunes con ella: la razón, el progreso y las ideas humanistas. En cuanto a la razón se refiere la modernidad política, busca que las razones de Estado o del gobernante se den en términos de decisiones racionales, bien pensadas, bien asesoradas y no de los caprichos absurdos del gobierno, y en más de una ocasión irracionales del monarca o autoridad absoluta.

En cuanto al progreso: el Estado debe buscar en la modernidad política el progreso de todos los ciudadanos, el gobernante no debe excusarse de no hacer lo necesario para que los colectivos alcancen niveles de civilización, de transformación hacia pueblos nuevos con historia prometedora y de avance distinto a otras culturas que se encuentran en atraso.

Referente a las ideas humanistas, en la modernidad política los gobernantes deben introducir practicas humanas en sus actos y dar relevancia a la función del gobierno que se hace para todos en proteger los derechos humanos, los derechos de la comunidad y no de un grupo o cuerpo de personas en particular. Si bien existe una corriente de

modernidad política que da importancia al individuo, no se debe olvidar que el Estado y la comunidad política se hacen en beneficio de todos y no de unos pocos.

Esta modernidad política va de la mano de los cambios históricos, que se estaban dando en Europa Occidental de los siglos XVI al XVIII ya que no se puede desconocer esa correspondencia entre acontecimientos históricos y cambio político. La reforma, la expansión de los imperios coloniales, la revolución inglesa, la independencia de los Estados Unidos, la revolución francesa son procesos que indican que el mundo estaba cambiando, rompiendo las viejas estructuras feudales, autoritarias, tradicionales para darle paso a formas republicanas, democráticas, consensuales de entender lo público y donde los derechos son la bandera que el pueblo pone a sus gobernantes para frenar sus excesos de poder.

Las revoluciones modernas burguesas fueron la expresión de poner fin al viejo orden absolutista monárquico, anquilosado y sostenido sobre los privilegios nobles y la propiedad de la tierra, un capitalismo nuevo requería para su expansión y consolidación un nuevo sistema político basado en los derechos y la libertad.

La modernidad política se construye de la mano del capitalismo, del liberalismo político y de las revoluciones burguesas, una modernidad que desea reemplazar el gobierno monárquico por un gobierno republicano de tres poderes, que desea aniquilar los privilegios y reemplazarlos por los derechos del ciudadano y que desea destruir la tiranía y reemplazarla por la justicia.

En ese panorama de modernidad política surgen los valores políticos de la modernidad tales como: justicia, libertad, amor a la patria, igualdad, ilustración, democracia, republicanismo, soberanía popular, respeto por la ley entre otros.

En esta época moderna la América española no estuvo exenta de estas influencias, influencias que iban atravesando el océano, traídas por aquellos hombres distintos, hombres de mundo que se imaginaron sus sociedades atrasadas, tiránicas como sociedades nuevas donde reinaría la libertad y el progreso. Esos hombres viajeros, luchadores y

conquistadores que trajeron a América esas ideas nuevas fueron Bolívar y Miranda.

Bolívar y Miranda si bien fueron personajes de la misma época, distantes en algunas concepciones y formas de actuar tuvieron valores comunes que compartieron, valores que fueron su estandarte de lucha y mostraron las influencias de un pensamiento ilustrado que los caracterizó siendo éstos la libertad y el amor por la patria. La ilustración se planteó entre otros temas el problema de la libertad y Kant lo planteó en su famoso texto *¿Qué es la ilustración?*:

> La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.

La libertad es una característica propia de la condición del hombre, donde el ser humano actúa por sí mismo, racionalmente sin que otro tenga que decirle lo que debe hacer, actúa de acuerdo con su conciencia y su convencimiento. La libertad fue un valor defendido en la modernidad para luchar contra la opresión o tiranía, donde rescata el sentido del hombre racional, autónomo que construye el mundo, que avanza y no se detiene por prohibición del rey o algún credo. Los seres humanos deben ser capaces de romper la subordinación a todo dogmatismo, a toda creencia afectiva irracional, a toda tradición acrítica y proclamar su decidida voluntad de erigir en norma de conducta su propia razón.

En tanto hombre de su tiempo, el pensamiento político de Miranda se sitúa enteramente en el marco de las referencias fundamentales de la Ilustración: la preeminencia de las virtudes de la razón, el orden como fuente de bienestar, una libertad racional y la fe en el progreso ilimitado del hombre (Bohórquez, 1996).

Solo la razón puede conducir a la humanidad hacia la perfección, Miranda va a rechazar toda vía en la cual no sea posible establecer un

principio conductor de la acción: «Todo lo que es muy exaltado dura poco o quema y destruye con la violencia». Fiel a este principio, Miranda establece como base de todos sus planes de gobierno y de sus proyectos constitucionales, la noción de 'libertad racional'. Queriendo significar con ello una libertad subordinada al orden, única garantía de bienestar permanente y de progreso constante en una sociedad. De allí que expresiones tales como 'libertad sabiamente entendida', 'gobierno libre y sabio', 'sabia y juiciosa libertad civil', sean una constante en sus escritos políticos y nos muestren el nexo, para él indisoluble, entre libertad y razón como puede leerse en Bohórquez (1996).

La libertad planteada por Miranda es una libertad racional que permite no caer ni en la tiranía ni en la anarquía, es una libertad basada en la razón propia del ciudadano que actúa respetando al otro, la constitución, la ley, no abusando de sus derechos, la libertad racional permite hacer un cambio sin convulsiones, una revolución sin violencia (Bohórquez, 1996).

También tiene una dimensión dada por la lucha, por la guerra y por extirpar la opresión del mundo civilizado. En esa dimensión para Miranda la libertad se convierte en el motor de sus luchas, una libertad que frena los abusos y que está de frente a la negación que hace la madre patria de las condiciones de libertad de sus americanos (Bohórquez, 1996; Ramírez & Patiño, 2013).

La libertad para Bolívar, otro prócer de la modernidad, tenía dos dimensiones, una dada por la guerra y otra por la vida civil. En la guerra, representa un sacrificio, un servicio y es dar todo por la libertad de la patria, por romper las cadenas de opresión representadas en la América española (Argotti, 2012).

En la vida civil, ésta se entiende como una libertad racional no absoluta, dada por la ley e implica hacer todo aquello no prohibido por la ley (Argotti, 2012). En la ética de El libertador Simón Bolívar, dada la circunstancia histórica que le tocó vivir fue la libertad el gran motor que impulsó la gesta del gran padre de la patria, quien estudió a los pensadores de la ilustración y sabía de los hechos de la recién instaurada Revolución Francesa (Argotti, 2012).

No acepta Bolívar una abstracta e ilimitada libertad, sino que la moldea y corrige constitucionalmente. Para Simón Bolívar por influencia de Rousseau los derechos fundamentales del ciudadano engendran básicamente la libertad y la igualdad; solo con estos derechos se hacen posibles los demás (Celis, 2005). Bolívar nunca aceptó la libertad absoluta que atropella derechos, concibe la libertad como protección y garantía de la igualdad (Celis, 2005).

Bolívar fue consciente de que la libertad tenía amenazas que venían de fuera y dentro del territorio americano, pero una gran amenaza era la esclavitud de los negros en una supuesta "América libre". Cuando Bolívar visitó varios países en búsqueda de apoyos para la causa independentista fue a Jamaica y Haití donde encontró grandes comunidades afro, pero fue en Haití donde se dio cuenta que la libertad de todos los hombres sin importar la raza era la garantía de un mundo civilizado y en progreso.

Petión, presidente de la recién liberada nación haitiana ayudó a Bolívar en la causa independentista, pero le solicitó al libertador en el futuro proceso emancipador dar libertad a los negros de Colombia. Esta promesa Bolívar no lo pudo cumplir ya que las élites no permitieron este proceso porque afectaba el derecho de propiedad, lo único que pudo prometer fue la libertad de vientres (Argotti, 2012).

La libertad fue el valor y consigna de los próceres Bolívar y Miranda, un ideal nuevo en un continente nuevo que se resistía a las ideas foráneas y quería mantener las tradiciones hispánicas. La lucha de estos dos personajes por mantener como principio de acción, la libertad, fue ardua les costó destierro, peleas con las élites, prisión y la muerte por enfermedad, pero nunca dieron su brazo a torcer en la búsqueda de la tan anhelada libertad.

Ambos próceres coinciden, que para lograr el sueño libertario, el lugar donde se hará no será España ni la América sometida a su yugo, será una Patria nueva, un hombre nuevo nacido de sus entrañas los que lograrán que la nación americana o la nación colombiana sea el ejemplo de la patria libre a las naciones del hemisferio occidental.

Las ideas de patria y amor por la patria fueron también valores que los próceres independentistas usaron en su lucha por emanciparse y formar

un gobierno soberano, autónomo del español. Miranda en sus proclamas hablaba de la patria, del compromiso con esa patria, de esa nueva nación patriótica que surgía del rompimiento de las cadenas con la madrastra española, una patria fuente de inspiración, de lucha, sobre la cual existía un amor inquebrantable.

Miranda construye una noción de Patria nueva diferente al reino español, una donde todos son iguales, libres, donde no hay distinción de razas, ni ciudadanos de primera o segunda categoría, donde no hay negaciones que justifiquen dominaciones, una patria sin exclusiones. Los indios y negros desempeñan en esta patria nueva un papel importante como ciudadanos, Miranda ve en el indio a un grupo social necesario para su proyecto y al negro como sujeto necesario para la patria donde tendrá su redención siempre y cuando se una a la causa emancipadora (Ramírez & Patino, 2013).

Miranda quería una patria de ciudadanos libres, no de súbditos sin derechos (Ramírez & Patiño, 2013), los derechos son el motor de la lucha patriótica, de las conquistas y del camino de la libertad. Al igual que Miranda, Bolívar fue un fiel servidor y amante de la patria americana. Para el Libertador la patria tiene un valor simbólico significativo, representa el conjunto de vínculos afectivos y culturales con el terruño, con sus habitantes, así como un elemento de unión entre ellos.

Ese simbolismo aparte de adquirir un valor legal y formal, adquiere un valor emocional de pertenencia, de defensa de esa patria, de dar la vida por eso que se quiere. Habitualmente las personas tienen un sentimiento de pertenencia con el país que ha nacido y ese sentimiento se llama patriotismo.

En la trayectoria de las cartas, discursos del Libertador se observa una tendencia hacia el patriotismo, de defender el interés general de la república por encima de los intereses individuales y lujos de la vida cómoda, ese amor lo expresó Bolívar: "El amor a la patria, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber el alma de un republicano" (Citado por Argotti, p, 281).

Ese amor por la patria genera patriotas, así como un compromiso patriótico, un desprendimiento sin peros que implica sacrificios y el

dejar de gozar de la fortuna propia por alcanzar fines o anhelos superiores. Bolívar demostró un gran sentimiento patriótico y un desprendimiento incondicional tal como lo expresa:

> Por la libertad de mi patria he abandonado los blasones de una distinguida nobleza; me he privado de las delicias de una gran fortuna; he expuesto mi existencia por salvar la vida de mis conciudadanos; todas mis preocupaciones las he sacrificado a la salud pública, y únicamente he conservado las que puedan contribuir a la destrucción de nuestros enemigos. (Citado por Argotti, p. 286)

Bolívar consideró importante la entrega, la vocación de servicio, la defensa de los intereses sagrados de la república frente a cualquier amenaza, abandono de las pasiones por buscar la dicha de la patria, el combate de los opresores fundamentado en la libertad y la justicia fueron principios que desarrollaron ese patriotismo inherente en las acciones de El libertador.

Ese sentido libertario, patriótico de buscar el camino del progreso ya sea para la nación americana o la nación colombiana fue el motor de las luchas de Miranda y Bolívar, toda su vida fue un modelo de aplicación de esos principios plasmados en proclamas, discursos. A ambos desafortunadamente les corrieron vientos en contra tratando de consolidar el gobierno de las naciones recién creadas, pero nunca desfallecieron en el anhelo de una patria justa, libre, igual y soberana.

Miranda fue distinto a Bolívar ya que creía se podían ensayar otras formas de gobierno exitosas en otras latitudes en cambio Bolívar fue consciente de desarrollar un sistema de gobierno propio y acorde con las condiciones del suelo americano. Pese a las diferencias de estilo político de estos dos próceres, las similitudes en su espíritu liberador y de ilustración son visibles en sus proclamas y en los propósitos que pretendían conquistar: una Colombia continental libre, nueva donde los seres vivan felices y logren su progreso.

Sería interesante poder comparar otros valores políticos en los próceres tales como: democracia, igualdad, ilustración, republicanismo, soberanía popular, respeto por la ley, pero la extensión de este artículo

no lo permite. Que quede presente al lector que Miranda y Bolívar son dos personajes modernos imbuidos de ilustración y de política decimonónica que marcaron el destino del Continente Americano y su huella aún se siente en este convulsionado presente posmoderno.

Referencias

Argotti, C. (2012). *Ética del libertador Simón Bolívar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Bohórquez C. (1996). *Francisco Miranda y el proceso de constitución de una identidad americana.* Paris: SorbonneNouvelle.

Bury, J. (1991). *La idea del progreso*. Madrid: Alianza.

Cassirer, E. (1986). *Filosofía de la Ilustración*. México: F.C.E.

Celis, B. (2005). *Ideología, Bolívar y los demás.* Caracas: Editorial Italgrafica.

Kant, I. *¿Qué es la Ilustración?* Disponible en: http://kant.idoneos.com/310434/

Ramírez, C & Patiño, C. (2013). *Francisco de Miranda, Precursor de la utopía colombiana*. Bogotá: Imaginarios pedagógicos.

SEMBLANZA SOBRE FRANCISCO DE MIRANDA. PRÓLOGO DEL LIBRO FRANCISCO DE MIRANDA: PRECURSOR DE LA UTOPÍA COLOMBIANA[1],

Álvaro Acevedo Gutiérrez[2]

Bienvenido a la vida académica, política y social el libro Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana, de los autores Claudio Ramírez Angarita y César Augusto Patiño Trujillo, el cual es un excelente aporte para comprender la vida y obra de uno de los americanos que más se comprometieron con la independencia de la América hispana y es referente obligatorio de la historia de integración del continente. Por ello es importante hacer referencia en este prólogo de la vida del "criollo o americano universal" que fue Miranda.

En 1812, hace exactamente 200 años, es hecho prisionero en Caracas el más americano de los americanos: Francisco de Miranda. Pero, ¿quién fue Miranda y qué importancia tiene para América?

Miranda, primogénito de la pareja formada por el inmigrante de las Islas Canarias Sebastián de Miranda y la criolla Francisca Antonia Rodríguez Espinoza, nació en Caracas el 28 de marzo de 1750, y vivió en su ciudad natal hasta 1771, año en el que se marchó a España.

Frente a las pocas oportunidades para desarrollar una carrera que brindaba Caracas a los criollos, un joven inteligente y ambicioso como Francisco de Miranda percibió que su futuro militar se encontraba en la península. Su propio padre, nombrado Capitán del Nuevo Batallón de Blancos Voluntarios, sufrió la discriminación por su origen canario y por desempeñar el oficio de vendedor de ropas de Castilla, el cual era considerado, según Castro Gómez (2005), "innoble". Esta

[1] Esta semblanza del Maestro Álvaro Acevedo se encuentra como carta de presentación del libro *Francisco de Miranda: Precursor de la utopía colombiana*, edición 2012. Autorizado por el profesor Álvaro Acevedo para su publicación. Se ha decidido eliminar los pies de página, así que si se desea acercar a estos comentarios, es necesario remitirse al libro citado.

[2] Maestro investigador de la USTA; egregio docente de la Maestría de Filosofía Latinoamericana. Es licenciado en filosofía por la USTA. Es magister en Historia de la Universidad Javeriana y tiene estudios en Economía.

discriminación contra su padre tuvo incidencias en la vida militar y política de Francisco. En América durante la segunda parte del siglo XVIII eran cada vez más notorias las pugnas entre los blancos peninsulares y los criollos. En Caracas el poder del cabildo se encontraba en manos de los "mantuanos", que eran propietarios de grandes haciendas de cacao y de esclavos.

En 1772 Miranda es nombrado Capitán de Infantería de los Reales Ejércitos, para lo cual tuvo que mostrar las credenciales exigidas de "pureza de sangre, estado y nacimiento". Como militar activo en la península es destinado a las bases de Melilla en la costa de África, Cádiz, Málaga y Madrid. Luego es remitido a las Antillas y participa activamente en la Batalla de Pensacola como ayudante de campo del gobernador de Luisiana, Bernardo de Gálvez, por cuyo aporte obtiene el rango de Teniente Coronel.

Debido a sus inquietudes intelectuales es perseguido y acusado de "contrabandista, agente de la Gran Bretaña, propagandista de ideas subversivas y fomentador de disidencias entre oficiales" (Lucena Giraldo, 1998). Debido a la contundencia de los cargos y al peligro que corre de ser tomado prisionero, abandona su oficio de militar personal y se exilia en Estados Unidos. De esta manera accidental empieza a gestarse en el alma del americano Miranda su dimensión de criollo universal y revolucionario.

Su vida como exiliado en Estados Unidos y Europa lo llevó a presenciar y participar como militar de las dos revoluciones más importantes de su tiempo, la de las colonias americanas de Inglaterra y la Revolución Francesa, y a ser promotor de una tercera, la de Hispanoamérica. Por su carácter de viajero atesoró una amplia cultura filosófica, estética y política. Asimismo, tuvo presencia activa en cortes, gabinetes y salones, donde ganó su propia fisonomía como hombre de letras y de acción.

En Estados Unidos conoce a los líderes militares, intelectuales y políticos de la independencia: Hamilton, Jefferson y Washington. En los viajes por la Europa de la Ilustración conoce el ambiente intelectual y cultural, y se hace presente en los procesos revolucionarios y políticos que se extienden a lo largo del viejo continente. En 1787 conoce a Catalina de Rusia y el entramado mundo político del zarismo. En Italia

entra en contacto con los jesuitas expulsados en 1767 por el gobierno borbónico.

Además de sus aventuras de viaje, que quedan en sus memorias, es importante destacar su excepcional talento diplomático, el cual mostró en sus negociaciones con el también talentoso primer ministro de Gran Bretaña, William Pitt, y en el trato prudente y precavido que tuvo con los revolucionarios franceses, que lo convirtió en amigo de los girondinos. Miranda fue un hombre de una poderosa voluntad y tenacidad, demostrada en su insistencia ante los gobiernos británicos, solicitando apoyo político y económico para la causa de la Independencia de América.

La obra intelectual de Miranda se encuentra concentrada en sus memorias, epístolas y proclamas políticas. El mismo Miranda denominó su obra con un nombre muy particular: *Colombeia*. Con esa denominación el Precursor honra el nombre de Cristóbal Colón y otorga una identidad nueva al continente americano. Su obra cruza las tres etapas importantes de su vida: la narración detallada de los viajes por América y Europa; los aspectos relacionados con la Ilustración y la Revolución Francesa, y las negociaciones con Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en la búsqueda de colaboración para el proceso de independencia del continente colombiano.

Miranda fue un heredero del siglo XVIII, viajero incansable, activo militar, enciclopedista consumado y amante del pensamiento de la Ilustración, sin olvidar su juvenil formación filosófica en Caracas y la influencia del librepensamiento de los españoles de la escolástica del s. XVI, como Francisco Suárez, Francisco de Vitoria y la libertaria obra del dominico Bartolomé de las Casas. La biblioteca que poseía el Precursor da cuenta de sus inquietudes, condensa el trasfondo político e intelectual del Siglo de las Luces y de los procesos revolucionarios, y contenía las obras de Voltaire, Locke, Vettel, Raynal, Helvecio, Holbach, Rousseau, Lavater, Bentham, Mill, Smith, entre otros.

En la obra intelectual de Miranda es importante destacar las ideas fuerza de su pensamiento. Según Lovejoy (1983), es importante destacar las ideas núcleo del intelectual para comprender tres dimensiones de su obra: el contexto espacial, la ubicación temporal y las influencias de todo orden recibidas. De la riqueza de dicho pensamiento pueden

destacarse las tres ideas que movieron sus inquietudes intelectuales: la independencia de la América española, la transformación radical de la sociedad hispanoamericana y la unidad política continental.

En su pensamiento y obra confluyen las ideas de la Ilustración: la idea de razón, ciencia y respeto por la humanidad; el escepticismo filosófico; el anticlericalismo y deísmo religioso; el relativismo cultural; la ley como reguladora de las relaciones sociales; el empirismo; el aprecio e importancia de la educación y la tecnología; la independencia de los poderes públicos, entre muchas otras.

Miranda es un modelo de ilustrado y arquetipo del hombre del Siglo de las Luces. Su pensamiento y su acción responden a ese complejo y rico universo dieciochesco. Es un hombre de su tiempo, pero también del porvenir. Tal proyección encarnará en las primeras décadas del siglo XIX.

Este americano universal es heredero de los tres principios filosóficos de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, los cuales expondrá ampliamente en sus escritos y transmitirá a los intelectuales criollos. Bajo estas categorías los criollos americanos proyectarán el creciente deseo de emancipación política de la península. Para España era imposible impedir el deseo americano de vivir al amparo de la autonomía, el respeto por la dignidad y la igualdad y la fraternidad a la que tienen derecho todos los hombres. La libertad, la igualdad y la fraternidad se extienden a otras esferas, como ampliar los puentes de comunicación y comercio entre las provincias americanas y los países europeos, teniendo como premisa los postulados de la Revolución de 1789.

Las premisas recopiladas en el pensamiento de Miranda constituyen elementos fundamentales en la construcción de la dignidad humana y de los pueblos. El reconocimiento del otro desde la ley y el Estado representa una de tales premisas para construir un mundo más justo y desterrar de la presencia de los hombres las despreciables y odiosas discriminaciones entre chapetones, criollos, mulatos, negros, mestizos e indios. Según Miranda, bajo el gobierno español la segregación étnica, social, política, cultural, económica y religiosa era una constante. La función de todo gobierno justo en consideración del caraqueño era el

establecimiento de un modelo político garante de la libertad, la igualdad y la fraternidad de hombres y pueblos.

Las teorías que sobre el continente se debatían en Europa sustentaban la aparente debilidad, putrefacción e inmadurez del territorio y su flora y fauna, y repercutían en el hombre que la habitaba. Los mancebos de la tierra cargaban como un lastre la mancha de la tierra. En términos de sangre, lengua, religión y apellidos eran similares, e incluso en América sus habitantes de la élite criolla gozaban de más títulos de nobleza e hidalguía que los nacidos en Europa. Sin embargo, se les aplicó la teoría de la mancha de la tierra como instrumento de dominación y subordinación. En el norte del continente, ocupado por los ingleses y sus descendientes, también se presentó tal discriminación. En tal sentido los intelectuales de la Independencia de las colonias del norte de América, como Benjamín Franklin, Tomás Paine, Alexánder Hamilton y Tomás Jefferson, se dedicaron a defender los territorios y hombres del continente de las condenas efectuadas desde Europa, que también los incluyen bajo la teoría de los ilustrados, como De Paw o Buffón. En Hispanoamérica aparecen los primeros intelectuales que llevarán orgullosos el nombre de "americanos" y se dedicarán a escribir sobre la grandeza del territorio y de sus habitantes.

A pesar de tener el mismo color de piel, de ser hijos de cristianos viejos, descendientes de conquistadores que habían dado reinos y territorios a la Corona por su valor e iniciativa personal, y de ser hidalgos, los criollos americanos eran considerados inferiores a los de nacimiento y origen peninsular. La discriminación,

En una palabra, no era ni étnica, ni económica, ni social: era geográfica. Se basaba en un *jus Soli* negativo, que prevalecía sobre el *jus Sanguinis.* Quien había nacido en las Indias, por esta sola circunstancia se veía opuesto y subordinado a unos compatriotas con quienes tenía todo lo demás en común: el color de la piel, la religión, la historia, la lengua. (Gerbi, 1960)

La discriminación se observaba en la ocupación de los cargos administrativos civiles y eclesiásticos, de los cuales los americanos no obtenían sino los de menor jerarquía.

Según Gerbi (1960): "… Y no porque fuera de raza inferior. Había una sola posibilidad de justificar su inferioridad: atribuirle sin más al ambiente, el clima, la leche de las nodrizas indias y a otros factores locales análogos". La tierra que los había engendrado pesaba sobre los criollos como una condena, cancelando todo privilegio conquistado o heredado. El clima era más fuerte que la raza o, como se dirá posteriormente, la geografía se sobrepone a la historia. La geografía hostil, los climas malsanos, los leones cobardes, el territorio impúber, los hombres decrépitos o el americano "... no es siquiera un animal inmaduro o un niño creciendo: es un degenerado" (Gerbi, 1960). Las primeras defensas sobre el continente americano y sus habitantes provendrán de los jesuitas expulsados y radicados en Italia.

Pero si a los criollos se les aplicó la discriminación de la "tierra", a los otros habitantes del continente se les aplicaron otros tipos de discriminaciones que impedían su desarrollo como personas y sociedades. La mancha de la sangre, la mancha del apellido, la mancha de la religión, entre otras, se convertirán en barreras para los americanos.

El patriotismo de los criollos se origina en un carácter telúrico. El orgullo telúrico americano se levanta en el amor a la tierra más que a la tradición. En ellos se nota lo que Ricaurte Soler (1981) denomina una transición ideológica de conciencia de clase o élite social que estaba unida por la sangre, la lengua, la religión, la tradición y la historia a una conciencia política unida y afirmada por lo telúrico, más que por las tradiciones. De allí el reconocimiento de los otros habitantes del continente, como los nativos americanos y los importados por la fuerza de África. Indirectamente, empieza a generarse la novedosa idea de integración continental.

De allí que aparecieran sociedades de amigos del país y expediciones botánicas que buscaban exaltar las riquezas de los recursos minerales, las peculiaridades del clima, de la fauna y de la flora indígenas. En vísperas de la independencia los criollos se llamaban ya "americanos".

José Cecilio del Valle, otro de los grandes precursores intelectuales de la independencia, afirmaba que "el estudio más digno de un americano es la América". Con tal argumento muestra el nacimiento de una conciencia política, que empezaba a desplazar en amplios sectores de la

sociedad la tradicional conciencia de clase. Entender el desplazamiento ideológico de conciencia de clase, con las características del denominado "español americano", al inicio del nacimiento de una conciencia política de "criollo americano" implica tener en cuenta los fenómenos históricos que sucedían tanto en Europa como en el continente, y sobre los cuales Miranda elaboraba el concepto de la colombianidad.

Sumado a la influencia dieciochesca del Siglo de las Luces, refrescará intelectualmente su obra y acción política con el legado de los jesuitas trasterrados. Estos tendrán la doble visión que repercutirá en Miranda: en primer lugar, habían vivido en América y eran conocedores de su realidad y, además, en su bagaje académico eran herederos de una larga tradición libertaria que se hundía en el pensamiento español de los escolásticos del siglo XVI. En segundo lugar, después de 1767 se habían radicado en Europa y conocían los nuevos aires de la Ilustración y de los procesos revolucionarios.

La experiencia del contacto con los jesuitas americanos expatriados tendrá una profunda influencia en Miranda al fortalecerse las ideas de independencia e integración. De los jesuitas expulsados, muchos pertenecían a la élite criolla, de allí que fuera desde Italia, donde se refugiaron muchos de ellos, se escribieran obras como las de Francisco Javier Clavigero, Juan Ignacio Molina y el padre Juan de Velasco, o de italianos como Filipo Salvatore Gilig, donde se exalta la grandeza de los territorios o "patrias chicas" que forman el continente.

Es importante anotar que los papeles y escritos que pertenecían al padre Juan Pablo Viscardo y Guzmán se le entregaron a Francisco de Miranda después de la muerte del jesuita peruano, acaecida en 1798 en Londres, donde gozaba de una beca otorgada por el gobierno británico dos años antes. Viscardo se convirtió en un activo revolucionario en el territorio europeo. Al conocer la historia de los levantamientos comuneros en América, principalmente el de Túpac Amaru II en Cusco, inició una cruzada por la independencia del continente que proclamó ardientemente en Italia, Francia e Inglaterra. De dicha cruzada intelectual otorga al mundo el documento libertario "Carta a los españoles americanos". Este documento, escrito en francés, lo dará a

conocer Francisco de Miranda en 1791 y circulará clandestinamente. Más tarde será traducido al español y al inglés.

El padre Viscardo, en dicha carta publicada entre 1787 y 1792, con el objetivo del tricentenario del encuentro de los dos mundos, señala que, "El Nuevo Mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos, por ella, a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios, y de nuestros sucesores" (Viscardo, 2004).

Más adelante en la carta se refiere a las relaciones económicas que España impuso a sus colonias, a quienes:

> … El gobierno obliga a comprar lo que necesitamos a los precios más altos y a vender nuestras producciones a los precios más bajos. Para que esta violencia tuviese el suceso más completo, nos han cerrado, como en una ciudad sitiada, todos los caminos por donde las otras naciones pudieran darnos a precios moderados y por cambios equitativos las cosas que nos son necesarias. (Viscardo, 2004)

La exaltación de Viscardo en su carta más adelante se nota cuando efectúa la propuesta de un mercado internacional en las dos costas de América y donde las potencias vengan a engrandecer con sus avances industriales al continente. El limeño ya denota el afán protagónico de la élite criolla que empieza a tener identidad y sentido de pertenencia con su territorio y, de cierta manera, una conciencia de clase continental. Este documento puede resumirse en cuatro palabras: ingratitud, injusticia, servidumbre y desolación. Ese era el legado que durante los tres siglos anteriores había dejado el sometimiento del continente americano al gobierno despótico de los monarcas de las casas de Habsburgo y la Borbón.

Las ideas de Viscardo tendrán una repercusión profunda en el pensamiento y la obra política de Miranda, ya que en la carta se plantea sin tapujos el deseo de independencia e integración total del continente. El General venezolano la tomará como suya y le servirá de plataforma en la aventura revolucionaria de 1806, cuando, apoyado por los ingleses

y en el barco Leandro, arribará a la costa de Coro. El orgullo y el amor patrio del criollo americano exiliado por la Corona española lo involucrarán en esa primera aventura, y como herencia, en el barco pionero de la expedición libertaria, ondeará el 12 de marzo de 1806 la bandera de colores amarillo, azul y rojo. Bandera que será el referente simbólico que adoptarán las tres naciones hermanas: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

Los cambios de la política europea en la primera década del siglo XIX inciden profundamente en los planes de Miranda y precipitan el proceso revolucionario de independencia en América. Por una parte, la consolidación del imperio napoleónico y su invasión de la península, donde toma prisionero a Fernando VII e incide para que el monarca portugués traslade su corte a Brasil. Por otra parte, los pactos entre las naciones europeas forzadas por el escenario y presencia de Bonaparte llevan a que dos grandes enemigos históricos, como España y Gran Bretaña, acuerden pactos de no agresión.

Esta nueva situación de la política internacional produce los famosos gritos de Independencia en el continente americano. En los reinos el levantamiento de los criollos responde a dos intereses: los fidelistas apoyan al monarca español y pretenden una administración de criollos pero tutelados y amparados en la Corona. Los independentistas buscan una ruptura política radical con España. La confrontación entre los dos bandos genera la fractura de la élite criolla, lo cual da origen a los primeros conflictos políticos y militares que caracterizarán el nacimiento de la América independiente y su extensión durante el siglo XIX.

El pacto de no agresión entre Gran Bretaña y España afecta los planes de Miranda, al dejar de ser prioritario para la primera apoyar un proceso de independencia al otro lado del Atlántico para no violar los acuerdos con la segunda, compañera en la lucha contra los franceses. Por eso, a fin de hacer un llamado a los americanos exiliados y a los europeos interesados en apoyar la gesta de independencia, publica en 1810 el periódico El Colombiano.

La hoguera del proceso de Independencia de las colonias americanas y particularmente la llevada a cabo en la Capitanía General de Venezuela llevan a que la Junta de Gobierno de Caracas envíe una misión

diplomática a Inglaterra, cuyo objetivo es buscar el reconocimiento y apoyo del gobierno inglés para la joven República y, de paso, hacer una invitación al General Francisco de Miranda a participar en la conformación del nuevo gobierno. Dicha misión estará integrada por Andrés Bello, Simón Bolívar y Luis López Méndez, tres de los grandes gigantes de la Independencia.

Miranda retorna al continente el 10 de diciembre de 1810 ingresando por La Guaira, donde es recibido por el propio Simón Bolívar. En su patria es nombrado Teniente General de los Ejércitos de Venezuela. El 5 de julio de 1811 tiene el honor de firmar el Acta de la Declaración de Independencia de Venezuela. En 1812 es nombrado presidente con poderes dictatoriales y recibe el título de Generalísimo.

El ocaso militar del Coronel de los Ejércitos del Rey, Mariscal del Ejército de la Revolución Francesa y Generalísimo de Venezuela se presenta cuando es imposible resistir el contraataque del ejército realista. Con la caída de Puerto Cabello, al mando del Coronel Simón Bolívar, en manos de los españoles, el Generalísimo Miranda se ve en la necesidad de firmar la Capitulación de San Mateo, el 25 de julio de 1812, con Domingo de Monteverde, comandante del ejército realista, dando fin, de esta manera, a la Primera República de Venezuela.

Miranda, acusado de traidor por sus propios paisanos al haber capitulado con los españoles y asediado por estos para que pagara la vieja deuda que tenía con la monarquía, es hecho prisionero el 31 de julio de 1812. Uno de los encargados de cumplir la orden de detención es el Coronel Simón Bolívar, futuro heredero del legado militar, ideológico e intelectual del Generalísimo. En esa ilógica de la lógica política, el hijo del capitán Don Sebastián de Miranda, simbólico representante del poder peninsular en su combate por controlar las revueltas en la segunda mitad del siglo XVIII, que posteriormente encabezaría la lucha contra el predominio peninsular, era ahora combatido por los propios criollos americanos.

La Corona española, para quien Miranda se había convertido en una pesadilla y al cual persiguió infructuosamente por el mundo entero durante treinta años, desde La Habana hasta Petersburgo y desde Filadelfia hasta Estambul, creyó haber visto cumplido su sueño, pero la pesadilla apenas comenzaba. El nombre del criollo caraqueño

simbolizó durante esos años la tea revolucionaria que se proponía incendiar y destruir el poder colonial. Como paradoja humana, Miranda transitó por muchos países y siempre luchó por la libertad, la cual terminó perdiendo en su propia patria.

Una vez prisionero, es trasladado a Cádiz, donde muere en 1816. De su vida personal y familiar quedaron dos hijos: Leandro y Francisco, concebidos con el último gran amor de su vida, la inglesa Sarah Andrews.

Su hijo putativo Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios Ponte y Blanco, paisano caraqueño, representará el máximo exponente de las ideas de emancipación, independencia e integración del continente colombiano. El sueño de Miranda se realizará en Villa del Rosario de Cúcuta, cuando se proclama la Constitución de 1821, que da nacimiento a La Gran Colombia. Bolívar y su maestro Miranda soñaron con un continente unido por lazos de hermandad. No obstante, traicionados políticamente por los propios americanos, no presenciarán, después de 1830, su sueño transformado en la trágica pesadilla de una América fracturada.

Villa del Rosario de Cúcuta, Norte de Santander,

Cuna de Tres Naciones Hermanas

Mayo 20 de 2012

Fig. 3. Miranda en La Carraca, obra del maestro venezolano Arturo Michelena. Colección en la Galería de Arte Nacional, Caracas. Pintado en lienzo en 1896

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GENERAL FRANCISCO DE MIRANDA EN EL ALTAR DE LA CARRACA

César Augusto Patiño Trujillo[1]

Introducción.

Francisco de Miranda ha sido considerado en la historia de nuestra Patria Grande el Precursor de la Independencia del continente hispanoamericano. Su papel en nuestro entorno ha sido mayúsculo, si bien su nombre ha sido borrado de los anales de la historia de las naciones que para el Precursor conformaban el proyecto del *Incanato Colombia*, hoy por hoy se ha hecho una gran labor para recuperar su nombre, que se encuentra inmerso en el devenir de la Patria Grande.

El presente ensayo, busca de manera sucinta recordar los últimos días de uno de los Libertadores –no sólo Precursor- de la nación hispanoamericana, sus últimas luchas y sus dolorosos últimos días en el Altar de la Carraca, sitio que en vez de ser considerado una humillante prisión, se eleva en los postreros días del General al grado de Templo de la Libertad, si bien él habría de morir sin ninguna fuerza y sin más deseo de lucha, que por la de su propia tranquilidad personal.

[1] Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá. Trabaja actualmente en el IED Enrique Olaya Herrera en las áreas de Bienestar y Desarrollo Humano y Ciencias Sociales. Nacido en Palestina Caldas, creció y estudió en Manizales, capital del mismo departamento donde vio la luz. Magister en Filosofía Latinoamericana, ha sido docente de la Universidad la Gran Colombia;coautor con Claudio Ramírez Anagrita del libro, *Francisco de Miranda: precursor de la utopía colombiana* (2012), coautor de artículos del pensamiento mirandino, trabaja en la actualidad sobre la *Teoría de la Luz Tenue*, una nueva lectura de la esperanza emancipadora latinoamericana desde el pensamiento mirandista; tiene en proyecto un texto sobre la Colonización Antioqueña, ha escrito poesía; ha participado como ponente en algunos eventos nacionales e internacionales: Foro de Educación de la Universidad la Gran Colombia y V Foro de Educación y Filosofía en la Universidad Experimental Simón Rodríguez de Caracas con las ponencias "La Vida es Oportunidad" y "La televisión entre el terror y la guerra. El caso de RCN Televisión" trabajo creado en compañía de Yeimy Andrea Díaz.

El proyecto que comenzó a visualizar en los inicios de la década del 80, del s. XVIII, quedaría sepultado y hecho trizas por la insensatez de jóvenes y precoces próceres que altivos y orgullosos, han visto en Miranda a un peligro amenazante. Hay que ser sinceros, también hombres de la talla de Roscio, menos jóvenes que los neófitos mantuanos, han sabido desprestigiar el nombre de Miranda, borrarlo e ignorarlo.

Hasta hace poco, se seguía ignorando en su patria, mientras que en la Francia que recuerda a la Revolución, su nombre es tan sagrado que comparte con otros hombres del evento, un sitial en el Arco del Triunfo. La vida es así, nadie es profeta en su tierra, y Miranda es el mejor ejemplo.

El ensayo se divide en dos apartes muy bien definidas, el primero tiene que ver con la pérdida de Puerto Cabello y la firma del Armisticio con Domingo Monteverde, el segundo muestra los últimos años de este hombre en La Carraca, que poco a poco ve erosionada su fe, que vuelve sus ojos, desesperado, a S. M. Católica el Rey Fernando VII, reconociendo que tristemente sus paisanos, los verdaderamente suyos, no han sido menos nefastos para su proyecto y su vida que los españoles más radicales y monarquistas.

Cabe anotar finalmente que este ensayo es una extensión de un primer intento intitulado *La Carraca: altar de sacrificio del Precursor Francisco de Miranda en el bicentenario de su desaparición física. El grito de la luz tenue*, y que fue creada para publicación en otro medio; sin embargo, la extensión del texto hizo necesario dividir en dos partes bien definidas el producto. En este espacio se muestra la segunda parte del citado ensayo, que tiene una connotación histórica, mientras que la primera, es más una reflexión de corte filosófico si así se pudiese calificar.

Unas ideas mínimas de la primera parte de este ensayo.

La obra pictórica de Arturo Michelena, *Miranda en la Carraca* de finales del s. XIX, es el motor que dio vida a este ensayo. Mostrar a la Carraca como un altar de sacrificio podría ser considerado un

atrevimiento absurdo en contra del Precursor-Libertador, si bien en esta prisión el General fue tratado de manera más benévola que cuando estuvo en los calabozos americanos, una prisión no deja de ser tal por causa de la benevolencia misma. En el primer texto considero que

> A partir de esta obra [Miranda en la Carraca] se desarrolla una serie de análisis y reflexiones tanto históricas como filosóficas, en la que se desea descubrir a un Miranda humano y derrotado por las adversidades, sustentado en la teoría de la vida cotidiana de Berger y Luckman, como bases para la comprensión de los sucesos históricos que son forjados por categorías como la expectativa, la espera, la mirada, el estar pendiente, y una nueva a la que se le ha denominado luz tenue. (Patiño, 2015)

Partiendo de una lectura de la obra según la visión del crítico de arte venezolano Dr. Juan Calzadilla, que a la legua se nota superficial y sin energías, la obra de Michelena cobra vida, se da una especie de sismo que acomoda las placas tectónicas de la obra, que se muestra viva como ninguna; a pesar de su clásica postura, Miranda está rodeado de un sinnúmero de elementos que respiran libertad. Sin embargo, valdrá la pena citar las palabras del crítico de arte venezolano, cuyo video es citado aquí:

> La parte principal de la obra es el rostro, es la mirada, puede ser que esté pensando en su libertad, o en tantas cosas, tantos episodios como lo que pasó, un Miranda escéptico, pero no derrotado, eso lo dice Rufino Blanco Fombona, él todavía ve esperanza de que puede salir, y la salida al parecer, hubiera podido ser la escapada que estaba planificando. Tiene una mirada pensativa, reflexiva, de desencanto. (Calzadilla, 2012)

Su posición de descanso hace referencia a "la figura que está completamente relajada, […], y como con una expectativa frente a todo lo que pasa" (Calzadilla, 2012); y sobre la cadena que se encuentra a su derecha en la pintura, Calzadilla dice: "Se supone que tuvo un comportamiento levantisco, pudo haber sido encadenado, para evitar

cualquier cosa, sobre todo alguna cosa conflictiva con los guardias, pero es el símbolo de que está preso".

Pregunta: ¿Habría de tenerse una aguda formación de crítico para leer al Miranda de Michelena como que está pensando su libertad, recordando sus días de mejor situación, y anhelando la huida pronta de ese sitio? En verdad no. Pero además, y así fuera sólo simbólicamente, Miranda en la Carraca, ya no tenía las fuerzas físicas ni morales para tener un "comportamiento levantisco", y ese "pudo haber sido encadenado" no podía hacer honor a la verdad histórica. Las cadenas sólo simbolizan el acto del presidio, y en algún momento, la misma libertad frente a una serie de libros que acompañan al honorable cautivo. Sin embargo, ¿Cuál fue el proceso histórico que llevó al General a tal sitio?

El gran error de los neófitos discípulos del Precursor Miranda

No es posible no levantar la voz ni escandalizarse a más de doscientos años del apresamiento de Miranda como causa de una traición de sus discípulos mantuanos hasta hoy matizada por las excusas de los historiadores y que a la luz de la justicia, es imperdonable contra quienes cometieron tal desajuste histórico.

¡Lo que hacen los patriotas venezolanos es tan paradójico e imperdonable! Lamentable que hayan sido los suyos, sus compatriotas quienes hayan culminado una tarea pendiente de la Corona para con Miranda. Posiblemente la edad, la inexperiencia, la exacerbada emotividad y radicalidad no muy racional de la joven generación mantuana, hicieron que se cometiese el muy craso error y peor flaco favor a la lucha emancipadora (¿otra excusa?).

Las críticas que se hacen a Bolívar por la traición que comete contra el Maestro Precursor, llegan a ser notables, tal vez su mayor crítico fue Karl Marx que acusa al Libertador de cobarde; en su muy parcializada biografía, el padre de *El Capital* escribe que Miranda le ha elevado a Teniente Coronel del Estado Mayor en 1811, dejándolo al mando de Puerto Cabello, que era considerada la principal Plaza fuerte de Venezuela, a renglón seguido explica:

> Cuando los prisioneros de guerra españoles, que Miranda enviaba regularmente a Puerto Cabello para mantenerlos encerrados en la ciudadela, lograron atacar por sorpresa la guardia y la dominaron, apoderándose de la ciudadela, Bolívar, aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una fuerte guarnición y de un gran arsenal, se embarcó precipitadamente por la noche con ocho de sus oficiales, sin poner al tanto de lo que ocurría ni a sus propias tropas, arribó al amanecer a [La] Guaira y se retiró a su hacienda de San Mateo. Cuando la guarnición se enteró de la huida de su comandante, abandonó en buen orden la plaza, a la que ocupa de inmediato los españoles al mando de Monteverde. Este acontecimiento inclinó la balanza a favor de España y forzó a Miranda a suscribir, el 26 de julio de 1812, por encargo del congreso, el tratado de La Victoria, que sometió nuevamente a Venezuela al dominio español. (Marx, Sf.)

De acuerdo con la versión de Marx, Miranda ha llegado a la Guaira para tratar de embarcarse en una nave de bandera británica, y mientras se encontraba en compañía de Manuel Casas, que era el comandante de la plaza, entró un importante grupo de personas entre quienes estaba el futuro Libertador y le convencen de quedarse una noche más en la residencia del Coronel Casas. A renglón seguido, escribe Marx:

> A las dos de la madrugada, encontrándose Miranda profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar se introdujeron en su habitación con cuatro soldados armados, se apoderaron precavidamente de su espada y su pistola, lo despertaron y con rudeza le ordenaron que se levantara y vistiera, tras lo cual lo engrillaron y entregaron a Monteverde. El jefe español lo remitió a Cádiz, donde Miranda, encadenado, murió después de varios años de cautiverio. (Marx, Sf.)

Para los líderes, según Marx, el pretexto al que se recurrió era que el General "había traicionado a su país" (Marx, Sf.) por haber firmado la

capitulación; por lo que el señor Domingo Monteverde da un pasaporte de salida al caraqueño Bolívar, declarando que "Debe satisfacerse el pedido del coronel Bolívar, como recompensa al servicio prestado al rey de España con la entrega de Miranda" (Marx, Sf.).[3] El mismo Miranda reunido con otros patriotas en La Victoria el 12 de julio de 1812, propone la solicitud de un armisticio a Monteverde. El Generalísimo:

> Les manifestó el crítico estado de las cosas militares y políticas consecuente a la pérdida de la Plaza y Puerto de Cabello y costa de Ocumare y Choroní, ocupadas por el enemigo, menos por la fuerza de las armas que por el influjo de las perfidias, del fanatismo y de la falacia, que en lugar de disminuirse se aumentan y ofrecen nuevas ventajas al enemigo, sin que de las Provincias confederadas se haya recibido auxilio alguno, ni se espere fundadamente su recibo, estando las unas en poder del enemigo y las otras poco instruidas en los deberes del pacto federal, o preparadas en cuanto al verdadero estado de las cosas, o sin armas suficientes para auxiliar al ejército de la Confederación, que casi todo se compone de tropas y oficiales de estas provincias cuyas dos terceras partes, antes más que menos, se hallan en poder de los contrarios, con inclusión de todos sus llanos y haciendas de ganado, en tales términos que apenas queda libre de la invasión y ocupación del enemigo el partido capitular de la capital de Caracas y La Guaira, sin contar con los de las costas de Barlovento y valles de Capaya, a donde también ha penetrado el mal de la subversión en favor del enemigo. (P. 461)

Es así que reconociendo la derrota y pensando en el bienestar de los ciudadanos venezolanos, el sabio general consulta la posibilidad de

[3] Artículo publicado en el tomo III de *The New American Cyclopedia*. Escrito en enero de 1858. Apareció en la edición alemana de MEW, t. XIV, pp. 217-231. Digitalizado para MIA-Sección en Español por Juan R. Fajardo, y transcrito a HTML por Juan R. Fajardo, febrero de 1999.

negociación militar con Monteverde, y lo considera "como necesario en las peligrosas circunstancias en que se halla la libertad de Venezuela para asegurar las personas y propiedades de todos los que aún no han caído en manos del enemigo" (Miranda, 1982, p. 462).[4]

Es así como se propone el armisticio con el objeto de ahorrar sangre innecesaria, y busca la mediación que Inglaterra ofrece (cuánta fe tuvo en ella, cuán poco retribuido estuvo de su parte), por lo que Fernández de León, Francisco Espejo, el Doctor Roscio, Francisco Paúl y José Sata y Bussy deciden dejar a la prudencia del Precursor, a su conocimiento en las cosas de la milicia y de la política la ejecución y cumplimento de dicho armisticio. Todos los anteriormente nombrados, firman "con la mayor recomendación de sigilo" (Miranda, 1982, p. 462). Vale aclarar que esta acta de decisión es el inicio de una serie de antecedentes que llevarán a cabo la propuesta al Regente Monteverde.

Su experiencia debía traer éxito, era innegable, pero la traición siempre destruye cualquier intento de búsqueda de consenso con el enemigo. A Miranda le tocará beber de ese cáliz de amargura. Según Rumazo (2006):

> Al cabo de doce días, se llega al acuerdo final y se elabora el corto texto de la capitulación, el 25 de julio; la firman Domingo Monteverde y José de Sata y Bussy, representante de Miranda. Este no va en persona; hubiese sido destruir su orgullo! Monteverde, el audaz, el aprovechador de traiciones, ¡no valía ni para subalterno del dictador republicano! (P. 310)

La capitulación es clara, pues los vencidos de acuerdo con la cláusula 10 que dice que:

> No se exigen otros rehenes, ni seguridades de una parte y otra, que la mutua fe y palabra de ambos, fiándose tanto el ejército y pueblo de Caracas de la del señor Domingo de Monteverde, que no duda que por ella sola

[4] El texto completo de la capitulación y los antecedentes pueden verse completos en la obra Miranda, Francisco de. América espera…: 462-468.

> se cumplirán religiosamente todas las promesas. (Rumazo citando a Miranda, 2006, p. 311)

¿Qué le escribe Miranda a Monteverde como propuesta de armisticio? Inicialmente, hay unos antecedentes que se hacen necesarios para la propuesta. El 12 de julio del mismo año de 1812, Miranda escribe a Monteverde, como "generalísimo de los ejércitos de Venezuela" (1982, p. 462) una propuesta conforme a los usos establecidos por el derecho de la guerra, y le dice que le escribe, además:

> …Como encargado de la salud y prosperidad de sus provincias, y deseando evitar la efusión de sangre y otras calamidades que son consiguientes a una guerra obstinada y sangrienta, como es y debe ser la que se mantiene entre los ejércitos de la Confederación y los de la Regencia española; propone al comandante general de estos últimos, Don Domingo Monteverde, un armisticio o suspensión de armas, para conferenciar sobre estos asuntos importantes, a cuyo efecto se le piden dos pasaportes necesarios para dos personas suficientemente autorizadas, que irán con este objeto, y los correspondientes rehenes, conforme a los usos establecidos por el derecho de la guerra.(Miranda, 1982, p. 462)

El 15 de julio, como respuesta no satisfactoria de Monteverde, Miranda (1982) desde La Victoria le escribe diciéndole que:

> Aunque en esta contestación se admite vagamente el armisticio y conferencia, se ponen después dos condiciones que los destruyen enteramente; en la primera, reserva el señor Comandante general a su arbitrio el tiempo en que debe empezarse la conferencia, pues será cuando a él parezca venir a su cuartel general de San Mateo, dando también por consiguiente a la suspensión de armas un término indefinido y arbitrario; en la segunda, se exceptúa de esta suspensión de armas la marcha de las tropas a tomar sus posiciones por mar y tierra al frente de

> Caracas, excepción contraria a los principios de la guerra, destructora del mismo armisticio, a que aparentemente se accede. (P. 463)

Es así como en la carta, el Precursor lee en las condiciones de Monteverde una negativa al armisticio, por lo que no le queda a Miranda otra alternativa que mostrar de nuevo los dientes, que aunque sin filo, aún podría hacer daño: "Queda, pues, el ejército de la confederación en aptitud de obrar desde este instante contra sus enemigos, a menos que el señor Don Domingo de Monteverde no adopte unos principios más conformes a las proposiciones anteriormente hechas" (Miranda, 1982, p. 462).

De nuevo, y parece, que con desespero, Miranda escribe a Monteverde el día 22 del mismo que las Cortes habían prometido un olvido general de todo lo que había acontecido en las Colonias:

> He recibido y examinado las contestaciones que Vd. ha dado a las proposiciones de paz y unión hechas por los comisionados del ejército de mi mando; la brevedad del plazo dentro del cual debo yo verificarla, y la naturaleza misma de estas contestaciones, hacen casi imposible su sanción; ellas a mi modo de entender envuelven mil inconvenientes y mil males, para ambos partidos, en su ejecución, y los habitantes desgraciados de la parte no conquistada de Venezuela se quejarían justamente a mí de haber redoblado sus cadenas y tormentos, admitiéndoles imprudentemente […] restablecer su tranquilidad. (Miranda, 1982, p. 463)

De nuevo da respuesta a Monteverde y recurre a la Constitución liberal de Cádiz, sin saber que al jefe realista no le interesaba mucho tal, le escribe iniciando la misiva que:

> La inmunidad de personas y bienes debe ser general, sin distinción de territorio ocupado o no ocupado, porque así está ordenado por las Cortes en su decreto de quince de octubre de mil ochocientos once, en que prometieron un olvido general de todo lo pasado en

> tales circunstancias como las de la capitulación propuesta. (1982, p. 464)

Sobre el acto de la deserción escribe: "Debe también exceptuarse la inmunidad de los desertores que se han pasado a nuestro ejército" (Miranda, 1982, p. 464), además de "Conservar a la clase honrada de pardos y morenos libres los derechos que han obtenido del nuevo gobierno, a lo menos en aquella parte en que les quitó la nota de infamia y envilecimiento que les imponía el Código de las Leyes de Indias, es otra adición necesaria" (Miranda, 1982, p. 464), y " Que el plazo de cuarenta y ocho horas para la ratificación de lo estipulado, se prorrogue hasta ocho o más días" (Miranda, 1982, p. 464), le advierte que "Del buen suceso de este tratado depende la pacificación de los negros esclavos que se han amotinado en los valles de Capaya y Caucagua, seducidos con el pretexto de restablecer el antiguo gobierno; pues que tomando cuerpo el amotinamiento se formarán rochelas y cumbes que no puedan abolirse" (Miranda, 1982, p. 464). ¿Cuáles son las respuestas que el general Monteverde da a la propuesta de Miranda? Monteverde inicia el texto de la capitulación y acuerdo de cumplimiento escribiendo lo siguiente:

> El comandante general del ejército de S.M. Católica, Don Domingo de Monteverde que en su final contestación a las proposiciones que le hicieron José Sata y Bussy y Manuel Aldao, comisionados por el comandante general de las tropas caraqueñas Francisco de Miranda acreditó sus sentimientos de humanidad accediendo a los medios conciliatorios para evitar la efusión de sangre y demás calamidades de la guerra, y concedió artículos razonables que incluyeron dichas proposiciones, principalmente el tercero que habla de la inmunidad y seguridad absoluta de personas y bienes que se hallan en el territorio no reconquistado. (Miranda, 1982, p. 465)

Monteverde da respuesta de "negado" sin ningún argumento a la solicitud de que:

> La inmunidad y seguridad absoluta de personas y bienes debe comprender todo el territorio de Venezuela, sin distinción de ocupado o no ocupado, como conforme a las reglas de la sana justicia y a la resolución de las Cortes de España en su decreto de quince de octubre de mil ochocientos once, que ofrece para el caso de los términos de esta capitulación un olvido general de todo lo pasado. (Miranda, 1982, p. 465)

También niega la posibilidad de:

> Que el papel moneda debe considerarse como una propiedad de los tenedores de él en el día, que son principalmente los comerciantes europeos, isleños, americanos y los propietarios, y quedaría la inmunidad de bienes infringida e ilusoria si no abrazase igualmente al papel moneda, cuya circulación bajo de otro signo parece necesaria e indispensable. (Miranda, 1982, p. 465)

Lo anterior mientras que "el gobierno decide qué hacer con él" (Miranda, 1982, p. 465); aprueba con un concedido el tercer artículo que exige que "La inmunidad debe comprender a los desertores que han pasado al ejército de Caracas" (p. 466). Frente a la inmunidad que deben gozar los pardos y morenos libres, el general Monteverde se remite al artículo tercero, aceptando tal inmunidad.

El artículo 5° que habla sobre "— Que se extienda el término para la ratificación de la capitulación por ocho días, después de recibidas en el cuartel general de La Victoria las contestaciones de estos capítulos" (Miranda, 1982, p. 466), Monteverde apenas propone doce horas. Dice textualmente: "Se concede únicamente el término de doce horas para la aprobación y ratificación de estos convenios, después que lleguen al cuartel general de La Victoria." (Miranda, 1982, p. 466), y finalmente una sexta petición que dice "Que no servirá de obstáculo lo convenido en esta capitulación para que los habitantes de la provincia de Venezuela disfruten de los reglamentos que se hallan establecidos y

establezcan por las Cortes de España con respecto a la generalidad de las Américas" (Miranda, 1982, p. 466). Fue concedido.

Monteverde ha de enviar respuesta desde Maracay a 24 de julio de 1812, Miranda nombra al siguiente día al Teniente Coronel peruano José de Sata y Bussy, representante suyo, para que se termine la negociación: "a satisfacción de ambas partes, y para la perpetua felicidad y tranquilidad de los pueblos que tienen parte en esta estipulación." (Miranda, 1982, p. 466). Comisionado por Miranda, José de Sata y Bussy, y Monteverde, han de firmar un convenio que ha de ratificar el acuerdo que se negociaba desde el 12 de julio de la siguiente manera: En el artículo 1° se acuerda que

> El comisionado del ejército de Caracas pone por condición de este pacto que la ejecución y cumplimiento de cuanto se ha estipulado anteriormente, como la ocupación y posesión del territorio de la provincia de Caracas, debe pertenecer exclusivamente al señor D. Domingo de Monteverde, con quien se ha iniciado este convenio, no accediendo los pueblos de Caracas a ninguna variación en esta parte. (Miranda, 1982, p. 467)

Se acuerda además en el segundo artículo que

> — Las tropas de Caracas existentes en La Victoria la evacuarán por divisiones, que desde hoy mismo por la mañana empezarán a salir, y con intervalos proporcionados se retirarán a Caracas, en donde depositarán sus armas sucesivamente en el momento que lleguen, licenciándose al punto. (Miranda, 1982, p. 467)

En el tercer artículo se llega al acuerdo de que "— Quedará en La Victoria una división de ochocientos a mil hombres que hagan la entrega de armamento, artillería, municiones y demás efectos militares que se encuentren en aquel pueblo" (Miranda, 1982, p. 467), y en el siguiente artículo se conviene que "—El ejército del mando del señor D. Domingo de Monteverde, entrará en La Victoria el día veinte y seis

por la tarde para hacerse cargo de todo lo contenido en el anterior artículo" (Miranda, 1982, p. 467). El ejército de Monteverde podrá en todo caso pasar por la ciudad de Caracas desde el día siguiente de su llegada a La Victoria es convenido en el 5° artículo, y

> La división que quede en La Victoria después de la entrada del ejército español, se retirará por piquetes a sus cuarteles, y allí depositarán sus armas, de que se hará cargo el comisionado o comisionados que nombrase el jefe de dicho ejército. La división de Caracas quedará licenciada, y se retirará con orden a los pueblos de su residencia. (Miranda, 1982, p. 468)

Se llega al acuerdo de dejarle a los soldados sus espadas, y si es necesario, se les exigirá todas las seguridades que ellos en algún momento podrían prestar "en su palabra de honor" (Miranda, 1982, p. 468), palabra que el Precursor conoce y practica al dedillo, y que el señor Monteverde nunca tuvo en su glosario por lo que después hizo al hombre con quien acordó la capitulación.

Se comprometen en que los patriotas han de entregar a La Guaira y a Caracas a los ejércitos de Su Majestad Católica, también "— Se enviarán comisarios con la fuerza que se juzgue conveniente en nombre del dicho ejército para tomar posesión de todos los pueblos y lugares de la provincia de Caracas, Barcelona, Cumaná e isla de Margarita" (Miranda, 1982, p. 468); y el artículo décimo, de quien luego el mismo regente español sería el primero en violentar precisamente con el general Miranda que decía:

> —No se exigen otros rehenes, ni seguridades de una parte y otra que la mutua fe y palabra de ambas, fiándose tanto el ejército y pueblo de Caracas de la del señor D. Domingo de Monteverde, que no duda que por ella sola, se cumplirán religiosamente todas las promesas." (Miranda, 1982, p. 468)

"Mutua fe y palabra de ambas" partes, ¡cómo se nota que el generalísimo creía en las buenas intenciones aún de su antigua patria! ¡Cómo se nota que aún en lo más íntimo de su corazón, él creía en la

honestidad y en la palabra de hombre de un representante de S.M.C.! ¡Cuán engañado estaba! ¡Cuán caro le salió creer en la palabra de su enemigo! Finalmente, el último artículo decía:

> Como las proposiciones hechas por los comisionados del jefe del ejército de Venezuela en las dos referidas fechas de 20 y 24 de julio, han recibido igualmente en ambas sus contestaciones respectivas que aunque levemente se modifican y alteran, se hará una sola redacción que las comprenda todas, y será el acta solemne y definitiva de lo estipulado, firmándose por ambos jefes en Caracas, o en donde se convenga. Se imprimirá un número suficiente de ejemplares, de esta acta y se distribuirán al público. Cuartel general de San Mateo, julio 25 de 1812. D o m in g o de M o n t e v e r de. — José de Sata y Bussy. (Miranda, 1982, p. 468)

Miranda ha de salir el 30 de julio de Caracas a la Guaira, recomienda sus archivos gloriosos, Casas el jefe de la plaza en contubernio con otros ha de ser uno de los conspiradores, el buen Miranda que confía en su compañero de luchas llega a refugiarse en su casa, entra en la boca del lobo; es así como Picón Salas redacta el encuentro casi hostil entre Miranda y sus acompañantes, en el que no estaba Casas:

> Un áspero debate –narra Picón Salas– se encendió mientras comían, cuando el honesto Pedro Gual y el coronel Juan Paz del Castillo exigieron de Miranda que explicara todo el alcance de la capitulación. El Generalísimo respondió con despectivo orgullo [...] Como buen inglés, el capitán del *Sapphire*, Haynes, quien asiste a la comida, quiere apaciguar la acalorada discusión, y otra vez invita a Miranda a acompañarle al barco. Pero él le replica que pasará la noche en tierra y sólo se embarcará al amanecer. Se para de la mesa, y el joven edecán Carlos Soublette lo guía con su linterna a través del corredor, hasta el dormitorio. De la cena donde Casas –doblemente traidor a su jefe y a su huésped– alguno de los que ya traman la conjura salen a finalizar sus preparativos. (1955, p. 247)

La traición a Miranda no era producto de la desesperada situación política de Venezuela, ni fue un acto del azar, desde hace algún tiempo se venía conspirando contra su honesta persona. Rumazo (2006) citando a Sanz, un ferviente amigo le dice a Miranda que:

> Los intrigantes están envanecidos, y corre por el pueblo que han acabado con usted. Sus injuriosos discursos en la sesión fueron públicos. Han determinado mandar a Coto Paúl para que usted pase por todo. Procurarán, a costa de cualquier sacrificio, endulzar a usted allá, para cantar victoria acá y seguir el plan de acabar con usted, con sus amigos, con nuestra libertad [...] Ayer y anteayer han aparecido fijadas varias cédulas de "Viva Fernando VII". Nunca sus amigos y la patria han estado en mayor peligro. Usted sepa que tiene enemigos astutos que no duermen, para arruinar a usted, bien sea por odio personal o porque usted es un estorbo para el efecto de sus ideas y designios. (P. 303)

Rumazo (2006) recuerda los terribles últimos momentos de la agónica Primera República de la siguiente manera:

> No paran ahí los problemas graves. "Tres Comandantes: Francisco de P. Tinoco, Santinelli y Schomberg, con la colaboración de una compañía de Pardos de Aragua, bajo el mando del coronel Mota, organizan un complot para apoderarse del Generalísimo y deportarlo". Descubren la conspiración a tiempo; aborta el golpe; pero en Caracas no se ordena ningún castigo para los culpables. ¡También la impunidad! (P. 305)

¿Y qué sobre la pérdida de Puerto Cabello el detonante final de la caída de la Primera República venezolana? ¿El siempre discutido tema de las responsabilidades entonces en quién reposa? Rumazo González (2006) ha sabido llevar en su amorosa biografía un cruce de cartas entre los hombres que luchaban en Puerto Cabello. Bolívar pierde la fortaleza, cae en manos de los españoles, el puerto que es monárquico en su

totalidad, tiene la ayuda de un traidor hijo de Venezuela de nombre José Fernández Vinoni; Pedro Gual narra la desesperación del Precursor ante la impúdica traición, le dice a éste que:

> El General Miranda me dijo en francés: "Le Venezuela *estblessé au coeur*" –Venezuela ha sido herida en el corazón–, y añadió poco después: "hace poco lo teníamos todo seguro; ahora, todo es incierto y azaroso. Ayer Monteverde no tenía ni pólvora ni fusiles; hoy puede contar con 400 quintales de pólvora, plomo en abundancia y 3.000 fusiles. (Rumazo citando a Miranda, 2006, p. 306)

Y Bolívar pide ayuda al Precursor, pero la nota no llega a tiempo, la distancia es grande; la nota es apenas como calificase Rumazo un S.O.S. escuchado por nadie: "Si V.E. no ataca inmediatamente al enemigo por retaguardia, esta plaza es perdida. Un oficial, indigno del nombre de venezolano, se ha apoderado del castillo y está haciendo un fuego terrible sobre la ciudad" (P. 306), y el parte de la derrota fue la estocada final. Bolívar le escribe al Generalísimo que:

> Después de trece noches de insomnio y de cuidados gravísimos, me hallo en una especie de enajenamiento mortal [...] Yo hice mi deber, mi General, y si un soldado me hubiese quedado, con ese habría combatido al enemigo; si me abandonaron no fue por mi culpa; nada me quedó por hacer para contenerlos y comprometerlos a que salvasen la patria [...] Espero se sirva usted decirme qué destino toman los oficiales que han venido conmigo. (Rumazo, 2006, p. 306)

La Primera República ahora era sólo historia, Bolívar huye a la Guaira en el bergantín *Celoso*, hace hasta donde sus capacidades físicas e intelectuales le permiten; el 6 de julio se consuma la huida; así es como aparece,

> En las fuerzas patriotas: el desgano, la insubordinación de los cuadros superiores, la falta de voluntad de combatir en el jefe y en los soldados, las pugnas y

> rivalidades que se centraban alrededor de la señera figura del Generalísimo. (Pérez Tenreiro citado por Rumazo, 2006, p. 307)

Y Miranda escribiéndole a Gual le invita: "Ahora es indispensable hacer esfuerzos extraordinarios, para salvar a Venezuela en el estado deplorable en que nos han puesto los traidores" (Rumazo, 2006, p. 307), y remata diciendo "es preciso que viaje usted a los Estados Unidos a mandarnos los elementos que nos faltan. Por aquí, haremos todo lo posible" (Rumazo, 2006, p. 307).

Berger y Luckman (2011) podrían dar luz ante la entrega de Miranda a Monteverde, si bien en otro trabajo se expuso una posible explicación a partir de la teoría orteguiana de la coetaneidad-contemporaneidad, sin embargo, esta explicación podría ser más comprensible a la luz de las concepciones sociológicas: "los otros tienen de este mundo común, una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi 'aquí' su 'allí'. Mi 'ahora' no se superpone del todo con el de ellos" (Berger y Luckman, 2011, p. 39) y prosiguen

> Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y, que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre *mis* significados y *sus* significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. (Berger y Luckman, 2011, p. 39)

¿Cómo aceptar lo anterior como argumento si parece haber una contradicción cuando se sugiere que el proyecto de Miranda y el de sus pupilos difieren? En lo fundamental que es la lucha emancipadora no entran en discordia, pero…los métodos son muy importantes y cuando chocaron y se enfrentaron, desnudándose las diferencias por el hecho de pactar con Monteverde, la interpretación del armisticio fue que para los criollos mantuanos, el viejo general le había traicionado, mientras que Miranda, ducho y veterano, pensaba en la vida de sus hombres. La inexperiencia mantuana se enfrentó contra la diplomacia del General maduro y reflexivo.

Lo anterior entonces no hace ver el diferir de unos contra otros como una cuestión generalizada, sino a una perspectiva que había entre dos elementos, con respecto a los acontecimientos, a la cotidianidad que fue llevando a Miranda a nefasto acto de entreguismo, según los jóvenes patriotas.

Nunca la diplomacia será sinónimo de traición y puede ser que Bolívar y sus amigos lo hayan comprendido en su madurez, hasta en esta situación Miranda ha dado una gran lección, sólo que ella fue comprendida tardíamente por sus compañeros de lucha, desafortunadamente para él. Lynch (2006) respecto a la traición de Bolívar y sus amigos frente a Miranda escribe:

> [Bolivar´s] readiness to write of Miranda and be tray him to his enemies was unworthy, no way to treat a precursor of the revolution who at that time had done more top ut Spanish American on the map of international awareness had Bolivar. This was a deep hat red not a pass in gresentment and the anger continued even when he knew the fate of Miranda. (P. 281)[5]

No todos los hombres de Miranda lo resistieron, lo traicionaron y lo entregaron a España, vale rescatar de acuerdo con Jaramillo y Nieto (2014) a José de Sata y Bussy:

> Merece destacar aquí la relación de amistad y colaboración que existió entre el precursor de la independencia hispanoamericana Francisco de Miranda y el peruano José de Sata, pues éste como su subalterno no solamente cumplió eficientemente sus órdenes militares, sino que también fue su consejero en distintos momentos, particularmente en los azarosos

[5] «La disposición de Bolívar para descartar a Miranda y entregarle a sus enemigos fue indigna, y no la forma de tratar a un precursor de la revolución que en aquel momento había hecho más que Bolívar para poner a la América española en el mapa internacional. Fue un odio profundo, no un resentimiento pasajero, y el furor continuó aún después de enterarse del destino que había corrido Miranda») (Lynch, 2006, p. 281).

> momentos de la referida capitulación, entendiendo claramente que no había otra solución inmediata que la de pactar con el jefe militar enviado por el gobierno de España. Diversas cartas entre ellos así lo comprueban. (P. 84)

Miranda muere en prisión, tal vez muy en el fondo de su alma, de su ser, añorando la Colombia que había proyectado más de treinta años atrás. Su expectativa sobre el deseo de recobrar su libertad era como escribiera Sartre (1956) en su *Edad de la Razón*: "Su lucidez, su compañera, su testigo, su consejero, su juez" (p. 17), por lo que, y después de media vida de haber luchado por ese gran proyecto colombiano, tal vez el más grande y justo que se hubiera proyectado en la historia de la humanidad, en ese momento en él "ya no queda nada de inútil, nada vacilante, ni equivoco" (Sartre, 1956, p. 17). Rumazo González (2006) describe magistralmente el deceso de este coloso continental como lo llamase él de la siguiente manera:

> Ofreciéronsele a Miranda –le contó Sauri a Ricardo Becerra (Ensayo histórico documental de la vida de don Francisco de Miranda)–, apenas hubo recobrado sus sentidos, los auxilios de la religión, para lo cual acudió a la cabecera de su lecho el capellán del hospital R. P. Albar Sánchez de la orden de Santo Domingo, pero Miranda se negó a recibirlo y despidió al fraile con estas desabridas palabras que los circunstantes, Sauri entre ellos, oyeron distintamente: "¡Déjeme usted morir en paz!". Añade Picón Salas: "Pero como poco después se inicia el coma agónico, las diligentes hermanitas del hospital consiguen que se le administre la extremaunción. Presencia ya Miranda con los ojos entelados y sin voluntad de rechazo, el grave ritual". La muerte llegó para este coloso de la historia, a la una y cinco minutos de la madrugada, del día 14 de julio. ¡La fecha de la toma de la Bastilla! (P. 340)

Tal era el odio que hacia Miranda profesaba el Imperio español, no menos molesto lo era para los mantuanos patriotas que lo entregaron a Monteverde, que aún después de su muerte, su nombre quedó sepultado

como su cuerpo que no tuvo la oportunidad de un santo oficio por iniciativa de las autoridades españolas. Quintero (2011) cita a Pedro José Morán, uno de los hombres que lo acompañó hasta el último día en la Carraca:

> No se me ha permitido por los curas y frailes le haga exequias ningunas, de manera que en los términos que expiró, con colchón sábanas y demás ropas de cama, lo agarraron y se lo llevaron para enterrarlo, de seguidas vinieron y se llevaron todas sus ropas y cuanto era suyo para quemarlo". Su cuerpo fue sepultado en el pequeño cementerio del barrio al cual pertenecía La Carraca.

Y sobre su partida de defunción Rumazo (2006) escribe:

> Certifico [dice el cura de la parroquia] que en el libro quinto de Defunciones del Arsenal de La Carraca, que se custodia en este Archivo, al folio ciento cincuenta y nueve vuelto, se halla la siguiente Partida: "En catorce de julio del año de mil ochocientos diez y seis, falleció en el hospital real, Arsenal de La Carraca, el particular de causa pendiente y Reo de Estado, Francisco Miranda, hijo de Sebastián, natural de Benezuela en Caracas, de estado soltero, edad de sesenta años, no testó, recibió el Santo Sacramento de la Extrema Unción y su cadáver fue sepultado en el Campo Santo de este Distrito, de que certifico…
>
> Br. Dn. Juan Francisco De Paula Vergara. (P. 342)

Se juraría que, a la muerte del General de Colombia, y tras el olvido al que se le sometió tanto desde el enemigo imperial como de los mantuanos, vale reconocer que varios de sus amigos lo recordaron con toda la sinceridad. Joselyn Almeida (2013) de la *Massachusetts University* citando a Jacob and Wellesley en *The Quarterly Review* escribe:

> [W]e cannot omit to notice the recent death of General Miranda, the autor and the leader of the first attempt to obtain [South America´s] political freedom…His

> sincerity in the cause which he had undertaken cannot be questioned, for the last exertion he made for it success, and which terminated in his own captivity and death, was made against the advice of his more prudent friends.[6] (Wellesley and Jacob, 1817, p. 553)

Su estadía en la Carraca no podía ser inútil, pues la liberación de su patria sería una realidad sí o sí; ya no era posible vacilar, y si lo hizo, fue ya en la postrimería de sus días, pero la realidad era que ya la lucha por lograr el gran objetivo se estaba dando por todo el continente de Colón; retroceder, tampoco era una opción, si bien en sus últimos días creyó que ya nada valía la pena, sabía muy en su interior que sólo había una certeza: La Libertad de Colombia y la creación de una Constitución que hiciera a su patria una nación libre y soberana, respetada en todo el orbe.

¿Han sido encontrados los restos de Francisco de Miranda?

Regresemos a la actualidad, una actualidad que ha logrado recuperar la figura del Precursor. Noticias parece haber aún de Miranda, pues es posible que sus restos hayan sido encontrados en la Carraca. José Antonio Lorente Acosta, es un docente catedrático de la Universidad de Granada, adscrito al Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física, de la Facultad de Medicina de dicha institución, y director del Laboratorio de Identificación Genética de esta misma universidad.

Liderando un grupo de investigación, ha estado estudiando los restos óseos encontrados en una fosa común de la prisión gaditana, investigación que fue contratada por el gobierno de Venezuela en el año 2006 y que es dirigida por la eminente historiadora mirandista Dra. Carmen Bohórquez.

[6] No podemos pasar por alto la muerte reciente del general Miranda, autor y líder del primer intento de obtener la libertad política de América del Sur… no se puede dudar de su sinceridad por la causa a que se dedicó, pues el último esfuerzo que hizo para que tuviera éxito, y que le costó la libertad y la vida, fue contra el consejo de sus amigos más prudentes."

Se obtuvo para el estudio un material óseo de reos que fueron sepultados en la Carraca, sin embargo, para lograr la identificación de Miranda, se hacía necesario exhumar los restos óseos de su Hijo Leandro Miranda Andrews, muerto en Londres en diciembre de 1886[7]. Bohórquez en el Correo del Orinoco del 27 de julio de 2011 considera que:

> Quizá haya necesidad de volver a exhumar a Leandro porque esas muestras se obtuvieron es de una investigación anterior que hizo una doctora francesa y ella fue la que tomó las muestras y de allí nos dio un

[7] El Precursor Miranda y Sara Andrews tuvieron dos hijos: Leandro el mayor, nacido en 1803 en Londres y Francisco, nacido en 1806 en la misma capital británica. El primero fue un ferviente defensor de la emancipación y del proyecto bolivariano de Colombia por medio de la pluma con el periódico "El Constitucional", que Salió a la luz en español e inglés, fue también oficial mayor del Ministerio de Relaciones exteriores. Casado con una hija de Carlos Soublette, tuvo 4 hijos y dos hijas. Finiquitado el sueño bolivariano se dedica a algunas actividades de tipo financiero como fue el caso de la fundación de una entidad financiera europea (Banco Colonial Británico) en Venezuela. Muere en Londres en 1886 a la edad de 83 años, por otro lado, Francisco el menor, fue otro bolivariano defensor del proyecto de la Gran Colombia, militar, nombrado en Bogotá, edecán del Libertador, fue Teniente del Batallón Carabobo en la Guaira y firmante del comunicado en contra del movimiento separatista de La Cosiata. Edecán de Mosquera y José Laurencio Silva, se convierte en un defensor de la causa grancolombiana aún después de la muerte del Libertador, hasta el punto de morir fusilado en el Casanare (1831), después de la derrota en los campos de Cerinza. Una descripción de los hijos del General la hace un amigo suyo por medio de una epístola que reza de la siguiente manera: "En una carta fechada el 7 de mayo de 1807, que un amigo le envía al general Miranda, se refiere que "el mayor es un chiquillo hermoso, robusto y audaz, y promete tener talento y espíritu suficiente para ser general a su vez, su apariencia de franqueza y buen sentido me agrada mucho". "El menor parece ser más buen mozo que su hermano mayor, y tiene un humor excelente, pero es demasiado joven aún y solo puede decirse de él que es agradable. El mayor no solo se le parece a Ud., físicamente, sino que en cierto momento, cuando estuve allí esta mañana, hablando con su madre tuvo una mirada tan semejante a la de Ud., que me dejó impresionado".(En línea). Avelina fue otra hija del Precursor, pero no del matrimonio con la señora Andrews.

> poquito pero puede que no sea suficiente y haya que volver a tomar muestras.

Aunque también se podría intentar "localizar el sitio donde está enterrada la madre y la hermana de Miranda", que se encuentran en la Iglesia San Francisco" (Bohórquez, 2011). Cuando la Doctora Bohórquez dice que era necesario "volver a exhumar a Leandro", hace referencia a un primer intento científico de comparar los restos óseos de esta persona con los del arcón que presumiblemente podían ser los del Primigenio Padre de la Emancipación hispanoamericana, fue así como el gobierno instaurado en Miraflores. La WEB histórica *Crónicas del Tánatos*, nos explica que:

> Por medio de su cuerpo diplomático en España y Francia procedió a abrir en septiembre de 1998, los flejes metálicos del arcón de madera en compañía de autoridades del país ibérico; para que un equipo multidisciplinario reanudara el estudio de las osamentas allí depositadas. La idea en aquel entonces era realizar un análisis comparativo de los presuntos restos de Francisco de Miranda con otros de su hijo Leandro Miranda Andrews, exhumado en el cementerio parisino Père Lachaise y con los de sus padres que debían estar en el antiguo cementerio de la Iglesia de San Francisco en Caracas. (2011)

Los restos de la Carraca fueron desenterrados en el año de 1972, sin embargo, el estudio antropológico de los 14 huesos no lograron dar los resultados esperados; se sugería que estos huesos podrían ser de Miranda por dos razones fundamentales: Su antigüedad y por su talla, y peso. Es importante destacar al Doctor Cesáreo Miranda, que fue el jefe de la Cátedra de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz.

El papel del grupo investigador orientado con Lorente se centra en "en establecer una comparación de ADN del cromosoma "Y" y ADN autosómico de los diversos restos exhumados en La Carraca -entre los que pueden estar los de Miranda- y los de su hijo Leandro" (Davies y Romero, 2011).

La necesidad de confrontar genéticamente los restos de los Miranda, se justifica, ya que, los primeros pasos que se dieron con respecto a la identificación de estos, no fueron los esperados, ya que a pesar de haber guardado unos restos en el arcón que reposan en la celda donde el Precursor vivió sus últimos años. Los restos de Miranda siguen en la niebla del pasado esperando ser encontrados para ser dignificados, honrados, pues en ellos estuvo una de las mentes más brillantes del s. XVIII e inicios del XIX, por lo que "esta vez se está partiendo de cero" (Bohórquez, 2011, sp.).

Hallar los restos de Miranda se ha vuelto un reto y necesidad para la nación venezolana; esta nación "tiene una tumba preparada para Francisco de Miranda desde finales del siglo XIX, en el Panteón de los Libertadores, a la derecha de la tumba de Bolívar" (Valenzuela, 2014, sp.).

Los estudios fueron suspendidos por malos resultados, sin embargo, uno de los veredictos que concluyeron que esos restos si eran de Miranda se deben a la Dra. Catherine Hänni del Centro de Genética Molecular y Celular de la Universidad de Claude Bernard, de Lyon (Francia). Cosas extrañas ocurrieron posteriormente: "La revelación de estos resultados en vísperas de los 250 años del nacimiento del Prócer llenó de entusiasmo a muchos, pero después misteriosamente no se supo más nada" (Mier Hoffman, 2013, sp.).

Cabría preguntar para qué tratar de encontrar los restos óseos de Francisco de Miranda. La Doctora Bohórquez Morán tiene la respuesta en el mítico Correo de Orinoco (2013), diario creado por el Libertador Bolívar:

> Un pueblo […] no puede mirar con decisión el futuro si no está seguro de la fuerza interior que lo mueve, y esa fuerza tiene mucho que ver con que ese pueblo se vea como sujeto histórico, como constructor de su propia historia desde los tiempos originarios al presente […] esa fuerza la da también saber que, como pueblo, Venezuela produjo hijos como Miranda, Sucre, Bolívar y tantos otros que fueron capaces de enfrentarse a las adversidades más grandes; que fueron capaces de

> derrotar un imperio y de construir algo nuevo una sociedad distinta, una patria que antes no teníamos [y] Una manera de honrar a los próceres es con su dignificación. Eso le da también mucha fuerza a los pueblos para seguir adelante.

A modo de colofón, una comunicación con el doctor Lorente Sobre los restos del Precursor Miranda.

Difícilmente, y con la necesidad de saber algo sobre los restos del Precursor Miranda, pude resistir la curiosidad sobre la investigación que se realiza en la ciudad de Granada, le escribí al Doctor Lorente, pidiéndole información al respecto, pues, de un momento a otro, se hizo una especie de silencio. La respuesta del científico fue la siguiente a mi correo personal:

> Estimado Sr. Patiño:
> Reciba igualmente un fraternal saludo desde Granada.
> Como usted conoce este proyecto es amplio y de largo alcance, y está sometido a los acuerdos de confidencialidad que firmaron los Gobiernos de los países implicados y mi Universidad, la Universidad de Granada.
> Dicho esto, lo que sí puedo decirle y confirmarle es que estamos trabajando de modo intenso desde hace ya varios años con el objeto de poder identificar los restos del Precursor y Generalísimo, y el objetivo era haber podido terminar para el pasado día 14, pero no ha sido posible por la dificultad, que implica lentitud, de los estudios.
> El trabajo continúa pues, y yo personalmente y mi equipo contamos con el apoyo y comprensión de las autoridades venezolanas con objeto de concluir con la máxima rigurosidad y seriedad científica -como no puede ser de otro modo- todos los estudios que -ojala sea así- permitan la identificación de Miranda. Un saludo,
>
> Prof. José A. Lorente, M.D., Ph.D.Scientific Director – GENYO. Full Professor/Catedrático UGR

Al no encontrar una respuesta positiva acerca de lo que se quería averiguar, desde el mismo correo personal le respondí al eminente científico:

> Reciba usted un abrazo fraterno e hispanoamericano. Agradezco su misiva, ya que sabiendo el trabajo arduo que hace usted y su equipo, el haber contestado este correo ha sido en verdad muy valioso. Solo le respondo para desearle mil éxitos en la investigación, y que esos éxitos tengan como producto, reconocer los restos del Primer Padre Precursor, que merecen eterno descanso. Yo por mi parte, prendo una vela al santuario de La Carraca, para, desde mi ciudad Bogotá, hacer votos por ustedes, para que su aventura científica, llegue a feliz término. Estaremos pendientes de las noticias, posiblemente, en cualquier momento, esté la tan esperada, anhelada respuesta, sobre nuestro Padre Miranda.
>
> Sin más motivos, y sin el ánimo de molestar, se despide de usted, un ferviente mirandista.
>
> César Augusto Patiño Trujillo
> Docente

Y mientras se sigue buscando respuesta de la ciencia, el científico de una manera más intimista concluye con las siguientes palabras: "Muchas gracias por su ánimo y palabras, César Augusto. Un saludo desde Granada, seguimos en la lucha para encontrar al Precursor. José.

Queda claro que, desde diversas vertientes del conocimiento, hoy por hoy, Miranda sigue resplandeciendo, despertando admiración y generando en buena parte del mundo de la academia, simpatías y respeto. ¡He ahí el Ave Fénix, he ahí la Luz Tenue que lleva a la unión e integración de la patria *Nuestraamericana*.

Referencias

Almeida J. (2013). *Cruzando la frontera con Rousseau: Emilio y el Viaje por los Estados Unidos, 1783–1784 de Francisco de Miranda* EN: América sin nombre, no 18. págs. 7-22

Berger, P., Luckman, T (2011). *La Construcción social de la realidad,* 1ª ed. 22ª reimpresión, Buenos Aires: Amorrortu.

Lynch, John (2006). *Simón Bolívar: A Life*. New Haven: Yale UP.

Miranda, F. (1982). *América espera* (Vol. 100). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Patiño Trujillo C. A. (2015). *La Carraca: Altar de sacrificio del Precursor Francisco de Miranda en el Bicentenario de Su desaparición física. El grito de la Luz Tenue.* Bogotá: (Artículo sin publicar).

Picón Salas, M. (1955). *Miranda.* Caracas-México: Editorial Aguilar.

Rumazo G. A. (2006). *Francisco de Miranda, Precursor de la Independencia*. Quito: Presidencia de la República.

Sartre, J.P. (1960). *La Edad de la Razón*. Buenos Aires: Losada.

Nieto A. y Jaramillo I. (2014). *José de Sata y Bussy: un peruano en la independencia de Venezuela*, Presente y Pasado. Revista de Historia. Año 19.Nº 38.Julio-diciembre, 2014. pp. 73-88.

Wellesley, Richard Colley y William, Jacob (1987), «*Review of Des Colonies et de l'Amérique and Des trios dernier Moisd'Amérique by De Pradt; Outline of the Revolution in Spanish America»,* The Quarterly Review, 17.2 (1817), pp. 530-562.

Vídeos

Calzadilla, J. (2012) *El lenguaje Plástico de Miranda en la Carraca. Estampas.* [Archivo de video], Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=c26NEDqpzMk

Textos en línea

Ameliach, J. (2011) *Francisco de Miranda: ¿Qué pasó con los hijos del general?* EN: http://www.aporrea.org/actualidad/a132420.html. Recuperado el 13 de enero de 2016.

Bohórquez, C. (2011) *Evalúan exhumar restos de hijo de Francisco de Miranda* en: Correo del Orinoco. 27 julio 2011. Recuperado el 13 de enero de 2016 en: http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/evaluan-exhumar-restos-hijo-francisco-miranda/

Boletín Informativo de la Asociación de Jubilados BCV" (2009) *Los hijos del General Miranda*, Nº 74.Recuperado el 13 de enero de 2016. En: http://www.carmelopaiva.com/historiacompleto2.htm

Davies, V., Romero, M. (2011). Evalúan exhumar restos de hijo de Francisco de Miranda. En Correo del Orinoco. Recuperado de: http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/evaluan-exhumar-restos-hijo-francisco-miranda/

Crónicas del Tánatos (web) *¿Dónde están los restos de Miranda?* Recuperados el 13 de enero de 2016 en: https://cronicasdeltanato.wordpress.com/%C2%BFdonde-estan-los-restos-de-miranda/

Marx, K. (1999). *Bolívar y Ponte*, Digitalizado para MIA-Sección en Español por Juan R. Fajardo, y transcrito a HTML por Juan R. Fajardo. En: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/M/Marx,%20Karl%20-%20Bolivar%20y%20Ponte.pdf

Quintero, I. (2011) *Prisionero de España hasta la Muerte*. (web). En: http://analitica.com/bitblioteca/prisionero-de-espana-hasta-la-muerte/

Ultimas Noticias (2013) E*studian restos óseos que podrían ser de Francisco de Miranda* en: www.ultimasnoticias.com.ve.

Valenzuela, A. (2014). *En busca del general Miranda. Precursor de la emancipación americana*. En: *eldiariomontanes.es.* Recuperado de: http://www.eldiariomontanes.es/agencias/20131007/mas-actualidad/tecnologia

ANEXOS

Poema al cuadro de Arturo Michelena "Miranda en la Carraca"
Tomás Ignacio Potentini[1]
(1896)

En ese lienzo hay un drama
de toques tan sorprendentes,
que se ven dos Continentes
enlazados a su fama.
Honra universal proclama,
y su grandeza comparte
entre las Musas y Marte;
y, en el genio que revela,
hace reina a Venezuela
de las regiones del arte.
¡Sí parece que está vivo!
que el pincel vertió con gloria
toda la hiel de su historia
en el rostro pensativo.
Vive allí el noble cautivo
con trájica[10] eternidad;
tanto, que mueve en verdad
a pedirle a Michelena
que rompa la vil cadena
y lo ponga en libertad.
(1896)

En: http://blog.chavez.org.ve/temas/noticias/un-dia-como-hoy-murio-miranda/#.VuYYoX3hBkg

[1] Tomás Ignacio Potentini fue un poeta, político y periodista venezolano, nacido en Piritu, Estado Anzoátegui en 1859 y fallecido en Puerto La Cruz, también perteneciente al mismo Estado. Fue Diputado al Congreso Nacional, además de Secretario de Gobierno de los Estados Zulia y Miranda. Fue masón, y ostentó el Grado 30 (Gran Elegido Caballero Kadosh).

[10] Ortografía del poema original.

Fig. 4. Busto de Francisco de Miranda, ubicado en pleno centro de la ciudad de Bogotá D.C.

(Foto archivo, Proyecto Editorial, por Mario Medina, 2012)

El presente texto, sirve de marco para la conmemoración del bicentenario de la desaparición física del Precursor y Primer Padre de la Patria, Francisco de Miranda (1750-1816). Son seis escritos que buscan recuperar el nombre de este magno personaje, fundamental para comprender la historia del *continente colombiano*, todos ellos, productos de estudiantes y docentes que ven en el prócer un símbolo de la emancipación y la integración regional.

Se espera que este sencillo homenaje sirva para seguir recuperando nuestra identidad de Patria Grande, a partir del trabajo académico y pedagógico aquí ofrecido.

ISBN 978-958-99794-5-7

978-958-99794-5-7

Miranda: Doscientos años después